

Latino

América

Integração & Desenvolvimento
Integración & Desarrollo

V. 2 - Nº 9.
Mar - Abr 2017

a **crise** atual é parte da crise estrutural do capitalismo

La crisis global, la
desglobalización y la
política económica del
gobierno Trump

Renta agraria en Uruguay.
Contradicciones de una
forma específica de
acumulación capitalista

¿Y dónde está la renta?
Los terratenientes
agrarios en el Uruguay
contemporáneo

A república rentista

Jornadas Viernes de Economía e
Relações Internacionais: a busca
pelo debate crítico e o processo de
autonomia estudantil



Editorial | português

Quando solicitado ao professor economista Nilson Araújo de Souza um artigo sobre a atual crise brasileira, sabendo que ela é um desdobramento da crise mundial, ele, com uma proverbial descontração, disse que havia discorrido bastante sobre o tema, por isso, disponibilizou a conferência que proferiu no evento de abertura das **Jornadas Viernes de Economía e de Relaciones Internacionales**, organizada pelos estudantes da graduação em Economia e em Relações Internacionais da UNILA – Universidade Federal da Integração Latino-americana. A partir dessa aula-conferência encontra-se uma explicação detalhada acerca da crise internacional, desvendada com bom humor, críticas mordazes à ganância dos bancos, dos monopólios imperiais e ao lucro em detrimento das necessidades da população. Ao ler a palestra transformada em artigo pela chefia de redação da Revista Latino-américa, Mariana Moura, encontram-se elementos suficientes para analisar a internalização da crise no Brasil e na América Latina – Paraguai, Venezuela e Argentina que o digam – e sua transformação em crise política, seguindo os interesses financeiros e geopolíticos do decadente império norte-americano.

Na sequência, o colaborador do México, o Professor Dr. Arturo Guillén Ruomo, apresenta uma análise acerca da crise a partir do fenômeno da desglobalização e das consequências da eleição de Donald Trump para o desenvolvimento da América Latina. No texto em questão, ele menciona o seguinte: *"Es cierto que para América Latina la política desglobalizadora del trumpismo podría representar una opción histórica para abandonar el neoliberalismo e instaurar modelos económicos orientados a la consecución de un auténtico desarrollo. Sin embargo, como dice el dicho, 'no se le pueden pedir peras al olmo', reorientar el modelo económico al fortalecimiento del mercado interno y a la satisfacción de las necesidades básicas de su población, no entra en la agenda de los muchos gobiernos derechistas de la región, incluyendo a sus países más grandes: Brasil, México y Argentina"*.

Logo, os jovens e competentes economistas uruguaios Rodrigo Alonso, egresso da UNILA, Fernando Barbeito e Gabriel Oyhançabal, contrariando as perspectivas neoclássicas, indagam sobre o destino da renda da terra que, como em vários outros países dependentes latino-americanos, se "evapora" no intercâmbio desigual com os países centrais. Assim, demonstram, que no Uruguai e também nos países sul-americanos se efetiva a tendência ao barateamento da

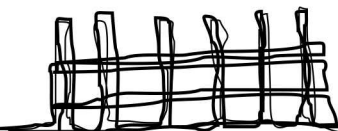
força de trabalho e aumento do exército de reserva.

O professor Dr. Nildo Ouriques, coordenador do IELA – Instituto de Estudos Latino-americanos – da Universidade Federal de Santa Catarina, crítico contumaz do pensamento colonizador europeu (ver seu livro "O Colapso do Figurino Francês, Insular", 2014), retoma o tema da crise e analisa a dependência de toda a América Latina da política dos grandes bancos e do pensamento norte-americano. Observando o rentismo na economia brasileira, afirma: "Há uma mudança estrutural em curso no capitalismo periférico cuja dinâmica está assegurada pelo caráter rentístico do processo de acumulação, em plena correspondência com formas aparentemente degradadas de atuação política". A coroação deste processo assumirá no Brasil, segundo ele, "a forma de estreitamento de laços comerciais com os Estados Unidos que orientará a ação do governo Temer". E continua: "É inútil saber se o país assasinará um tratado de livre comércio tal como Colômbia, México, Chile e Peru o fizeram. A política comercial se orientará em relação aos Estados Unidos em função da força do latifúndio que, em última instância, é a fração do capital que garante o superávit comercial em larga medida e que também necessita assumir a política comercial estadunidense como ponto de sua própria estratégia". Como conclusão, vaticina o fim das ilusões políticas e a aproximação de um tempo conturbado em que os trabalhadores somente poderão contar com sua própria força, sem conciliações, para lograrem "sair do abismo social".

Por último, mas não menos importante, a discente Paula Constante, autora e implementadora do projeto **Jornadas Viernes de Economía e Relaciones Internacionales**, se manifesta acerca do empoderamento estudantil nas teorias e práticas que aprendem na UNILA e, assim, encontram as condições para participar, de maneira cidadã, dos processos econômicos, sociais e políticos que dizem respeito a todos nós latino-americanos.

A Revista Latinoamérica Nº 9 chega para nossa leitura no olho do furacão, por isso, aproveitem bastante!

Luísa Moura
Editora-Chefe



Editorial | español

Cuando se le pidió al profesor economista Nilson Araújo de Souza un artículo sobre la actual crisis brasileña, sabiendo que es un desdoblamiento de la crisis mundial, él, con una proverbial relajación, dijo que había hablado bastante sobre el tema, por eso, puso a disposición la conferencia que pronunció en el evento de apertura de las **Jornadas Viernes de Economía y de Relaciones Internacionales**, organizada por los estudiantes de la graduación en Economía y en Relaciones Internacionales de UNILA - Universidad Federal de Integración Latinoamericana. A partir de esa clase-conferencia se encuentra una explicación detallada acerca de la crisis internacional, desvelada con buen humor, críticas mordaces a la ganancia de los bancos, de los monopolios imperiales y del lucro en detrimento de las necesidades de la población. Al leer la charla transformada en artículo por la jefa de redacción de la Revista Latinoamérica, Mariana Moura, se encuentran elementos suficientes para analizar la internalización de la crisis en Brasil y en América Latina – Paraguay, Venezuela y Argentina que lo digan – y su transformación en crisis Política, siguiendo los intereses financieros y geopolíticos del decadente imperio norteamericano.

Más adelante, el colaborador desde México, el Profesor Dr. Arturo Guillén Ruomo, presenta un análisis acerca de la crisis a partir del fenómeno de la desglobalización y de las consecuencias de la elección de Donald Trump para el desarrollo de América Latina. En el texto en cuestión, menciona lo siguiente: *"Es cierto que para América Latina la política desglobalizadora del trumpismo podría representar una opción histórica para abandonar el neoliberalismo e instaurar modelos económicos orientados a la consecución de un auténtico desarrollo. Sin embargo, como dice el dicho, 'no se le pueden pedir peras al olmo', reorientar el modelo económico al fortalecimiento del mercado interno y a la satisfacción de las necesidades básicas de su población, no entra en la agenda de los muchos gobiernos derechistas de la región, incluyendo a sus países más grandes: Brasil, México y Argentina"*.

Luego del análisis del Profesor Dr. Arturo Guillén Ruomo, los jóvenes y competentes economistas uruguayos Rodrigo Alonso, egresado de UNILA, Fernando Barbeito y Gabriel Oyhantçabal, contrariando las perspectivas neoclásicas, indagan sobre el destino de la renta de la tierra que, como en varios otros países dependientes latinoamericanos, se "evapora" En el intercambio desigual con los países centrales. Así, demuestran, que en Uruguay y también en los países sudamerica-

nos se efectúa la tendencia al abaratamiento de la fuerza de trabajo y aumento del ejército de reserva.

El profesor Dr. Nildo Ouriques, coordinador del Instituto de Estudios Latinoamericanos - de la Universidad Federal de Santa Catarina, crítico contumaz del pensamiento colonizador europeo (ver su libro "El Colapso del Modelo Francés, Insular", 2014), retoma el "Tema de la crisis y analiza la dependencia de toda América Latina de la política de los grandes bancos y del pensamiento norteamericano. Al observar el rentismo en la economía brasileña, afirma: "Hay un cambio estructural en curso en el capitalismo periférico cuya dinámica está asegurada por el carácter rentístico del proceso de acumulación, en plena correspondencia con formas aparentemente degradadas de actuación política". La coronación de este proceso asumirá en Brasil, según él, "la forma de estrechamiento de lazos comerciales con Estados Unidos que orientará la acción del gobierno Temer". Y continúa: "Es inútil saber si el país asesinará un tratado de libre comercio tal como Colombia, México, Chile y Perú lo hicieron. La política comercial se orientará hacia los Estados Unidos en función de la fuerza del latifundio que, en última instancia, es la fracción del capital que garantiza el superávit comercial en gran medida y que también necesita asumir la política comercial estadounidense como punto de su propia estrategia". Como conclusión, vaticina el fin de las ilusiones políticas y la aproximación de un tiempo conturbado en que los trabajadores sólo podrán contar con su propia fuerza, sin conciliaciones, para lograr "salir del abismo social".

Por último, pero no menos importante, la alumna Paula Constante, autora e implementadora del proyecto **Jornadas Viernes de Economía y Relaciones Internacionales**, se manifiesta sobre el empoderamiento estudiantil en las teorías y prácticas que aprenden en la UNILA y, así, encuentran las condiciones para participar, de manera ciudadana, de los procesos económicos, sociales y políticos que se refieren a todos nosotros latinoamericanos.

¡La **Revista Latinoamérica** N° 9 llega para nuestra lectura en el ojo del huracán, por eso, es necesario aprovecharla bastante!

Luisa Moura
Editora Jefe

latinoamerica

Conselho Editorial:

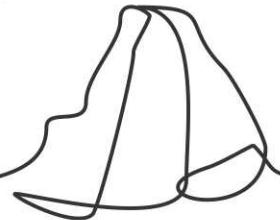
Alai Diniz
Carlos Alberto Santos
Célio Bermann
Gentil Corazza
Ildo Sauer
Luciano Wexell Severo
Marcus Vinicius de Andrade
Nilson Araújo de Souza
Vitorio Oxilia
Paulo Eduardo Nunes de Moura Rocha
Sidney Ferreira Leite

Expediente :

Luisa Moura - Editora-Chefe
Lia Bressan - Chefe de Redação
Mariana Moura - Redatora Chefe
Angela Garofali - Tradutora
Elissandro Santana - Revisor
Alexandre Souza - Diagramação
Alexandre Andreatta - Site

fotos: www.pixabay.com
Arquivo UNILA

contatorevistalatinoamerica@gmail.com



Sumário |

V. 2 - No. 9
Mar - Abr - 2017

A crise atual é parte da crise estrutural do capitalismo*
Pág. 06

La crisis global, la desglobalización y la política económica del gobierno Trump
Pág. 20

Renta agraria en Uruguay. Contradicciones de una forma específica de acumulación capitalista
Pág. 28

¿Y dónde está la renta? Los terratenientes agrarios en el Uruguay contemporáneo
Pág. 34

A república rentista(1)(2)
Pág. 42

Jornadas Viernes de Economía e Relações Internacionais: a busca pelo debate crítico e o processo de autonomia estudantil
Pág. 46



Economia e Desenvolvimento
Economía y Desarrollo



Política e Sociedade
Política y Sociedad

a crise atual é parte da crise estrutural do capitalismo*

por Nilson Araújo de Souza

Doutor em Economia pela UNAM e
Pós Doutor pela USP

Pesquisador Senior da CAPES na
UNILA

Professor colaborador do programa
de pósgraduação ICAL da UNILA



Queria inicialmente parabenizar os dois centros acadêmicos, o de Economia, que tem o nome do meu grande amigo Gentil Corazza, e o de Relações Internacionais por este evento. A casa cheia mostra a capacidade de mobilização dos dois centros acadêmicos e a capacidade de mobilização dos estudantes de Economia e de Relações Internacionais. Vocês estão de parabéns. É fundamental esse tipo de evento porque uma coisa é o que você aprende em sala de aula, é parte do conhecimento, e outra coisa é o que você aprende nos debates, nos seminários, nos Congressos. Isso completa o conhecimento recebido em sala de aula[1].

Gostaria de agradecer pelo convite. Sempre que eu venho a Foz do Iguaçu a cada dois ou três meses eu sou superexplorado (risos): não fiquei um só dia sem alguma coisa para fazer durante esses cinco dias que estou aqui. Dei aulas, participei de banca de dissertação, orientei estudantes e encerramos dessa forma maravilhosa que é a participação neste evento com vocês.

E participo ao lado de dois grandes amigos meus. O professor Wolney Carvalho, que diz para todo mundo que é meu neto intelectual, porque o orientador dele de doutorado foi meu aluno de mestrado. Por isso ele diz que é meu neto intelectual. E o professor Luciano Severo, que é meu amigo de muitos anos, desde a adolescência. Os primeiros trabalhos de economia que ele leu eram livros meus, que lhe foram dados por seus irmãos mais velhos, que igualmente são meus amigos. Estava ainda no colégio e os irmãos davam livros de economia para ele ler. Assim terminou se viciando em economia e virou economista.

O nosso tema de hoje é a crise atual, a crise mundial, o colapso financeiro de 2008 e 2009 e também o que ocorreu antes. Vamos entendê-la então.

Em primeiro lugar, essa crise, na verdade, teve início em 2007 porque naquele ano ocorreu o primeiro sintoma dela através da quebra de um grande banco nos Estados Unidos, o banco Lehman Brothers; depois se agravou no colapso financeiro de 2008 e vem vindo de lá até aqui. A crise atual, na verdade, é parte do desdobramento de uma crise estrutural mais geral iniciada no final dos anos de 1960 e começo dos anos de 1970. Uma crise estrutural do sistema capitalista mundial.

Então, entender essa crise sem perceber que ela faz parte dessa dinâmica mais geral do capitalismo mundial é entendê-la apenas parcialmente, é entendê-la pela metade, nem pela metade, é entendê-la em um quarto. Assim, é fundamental situar essa crise na crise mais geral, que é o que eu vou fazer daqui a pouco.



A deflagração do colapso financeiro de 2008

Agora, como ela se deflagra? Como disse, ela se deflagrou pela quebra de um banco, que depois levou ao colapso financeiro com a queda violenta das bolsas: durante o ano de 2009, as bolsas do mundo caíram em média 50% do valor.

Por isso, as pessoas começaram a analisar a crise só pelo aspecto aparente que é o colapso financeiro, que é a queda das bolsas. Essa é parte da verdade. Mas não é a verdade inteira. Para entender a verdade inteira, tem-se que ir mais atrás, como disse antes, lá na crise inicial do final dos anos de 1960 e começo dos anos 1970, para poder entender essa crise de agora. Mas é importante entender a dinâmica de como ela começou.

Como ela começou? Esse colapso financeiro se deu pela impossibilidade de pagamento do déficit das dívidas imobiliárias. Por que ocorreu essa impossibilidade de pagamento? Essas dívidas imobiliárias são também chamadas de créditos podres ou créditos tóxicos; são créditos que não têm respaldo concreto na capacidade de pagamento das pessoas.

Aí vem a questão: por que se deixou chegar a esse grau de endividamento das famílias se as famílias não tinham capacidade de pagamento?

Temos que entender, inicialmente, porque as pessoas não tinham capacidade de pagamento. As casas eram vendidas, os imóveis no geral eram vendidos de uma forma que não tinha fundamento na realidade. Como é que funcionava? Alguém tinha um imóvel já pago, já havia liquidado as dívidas contraídas; aí, tomava um novo empréstimo dando essa casa como garantia. E por que a pessoa tomava empréstimo dando a casa como garantia? Porque a sua renda não era suficiente para bancar as suas despesas de consumo.

A renda familiar desde 1999 era menor do que o consumo. Havia o que os economistas malandramente chamam de poupança negativa. Por que malandramente? Porque poupança por natureza é positiva, é o excedente que você tem sobre o consumo. Quando é negativa, não é poupança, é despoupança. Na verdade, as famílias tinham um déficit no seu consumo em relação à renda. E qual a causa desse déficit? Porque as famílias nos Estados Unidos estavam gastando mais do que recebendo de salário?

O que dizem os economistas? Eu gosto de criticar os economistas, mesmo sendo economista. Uma vez escrevi um texto que terminei dizendo o seguinte: "Essa ideia é muito simples para um economista entender, mas se fosse complexa também ele não entende-

ria". Então um amigo meu que é médico veio me parabenizar pelo fato de eu ter criticado os economistas. Respondi: "é porque você não conhece a minha opinião sobre os médicos; se você a conhecesse, não vinha me parabenizar. É semelhante à opinião que eu tenho sobre os economistas".

Quando critico os economistas, refiro-me aos economistas convencionais. Esses que ficam repetindo fórmulas e estatísticas como se fossem o suprasumo da verdade. Mas existe a economia crítica, a economia que procura entender a realidade nas suas contradições, nas suas possibilidades de superação, etc.. É a este tipo de economista que me filio, a essa corrente de economistas que têm uma visão crítica.

Então, voltando ao tema. Por que as famílias estavam gastando mais do que arrecadando? Esses economistas convencionais dizem o seguinte: a família estadunidense estava fazendo a maior farra do consumo; por isso, estava gastando mais do que arrecadava. É uma das maiores inverdades da história; não era farra do consumo coisa alguma. As famílias não aumentaram seu volume de consumo. Passaram a receber menos do que recebiam antes. Desde 1974 até 1992, houve uma queda real do salário nos Estados Unidos, do poder de compra do salário, e depois teve um período ali de 1993 a 1998 que experimentou uma ligeira melhora para depois voltar a piorar novamente.

Assim, o salário das famílias dos trabalhadores dos Estados Unidos caiu em termos reais. E por que caiu em termos reais? Tem a ver com a crise iniciada lá atrás. Vou mostrar daqui a pouco que a crise iniciada lá atrás tem a ver com queda da taxa de lucro, e o governo e os monopólios dos Estados Unidos jogaram para resolver essa queda arrojando o salário, jogando o salário para baixo e, ao jogar o salário para baixo, empurra o consumo das famílias para baixo e essas chegam a um momento em que não conseguem mais bancar o consumo e aí passam a gastar mais do que arrecadam. E assim cobrem essa diferença, esse déficit, com endividamento, com dívida. E como é que se endividam? Recuprando seu patrimônio, particularmente seu imóvel. O patrimônio já estava liquidado; tomam dinheiro emprestado com base no patrimônio; então, ficam devendo e dão o patrimônio como garantia. Ora, se você se endivida sem ter poder de compra suficiente para pagar e com base no seu patrimônio, chega um momento em que você não vai poder pagar as prestações.

E por que os bancos emprestavam dinheiro mesmo sabendo que as pessoas não tinham poder de compra, não tinham poder de pagamento? As pessoas podem achar que eles são malucos. Sabem que as famílias não têm poder de compra e mesmo assim vão lhes emprestar dinheiro?



Eles emprestavam por duas razões: de um lado, porque tinham o imóvel como garantia. Então, podiam receber o imóvel caso a dívida não fosse paga; de outro, porque emitiam o que se chama de derivativo. Derivativo é quando se emite um título com base em outro título. Por exemplo, quando se refinancia o imóvel, emite-se uma hipoteca, um título que dá o imóvel como garantia. E o que os bancos faziam com essa hipoteca? Vendiam para um segundo banco, ou seja, emitiam um segundo título que o segundo banco comprava e davam a hipoteca como garantia. A garantia do segundo banco já não é mais o imóvel; é só a hipoteca. Em seguida, esse segundo banco vendia o seu título para um terceiro banco até que montaram uma pirâmide, cada um tendo o título anterior como garantia. Ao final, é como se fosse uma grande pirâmide de cabeça para baixo. Tem como ponto de apoio um imóvel, mas só que já existem milhares e milhares de dólares que são emitidos como derivativos em cima desse título básico.

Mas chega um momento em que a pirâmide estoura, implode. E por que implodiu? Só para dar um dado: em apenas cinco anos, de 2000 a 2005, a dívida das famílias nos EUA pulou de 7 trilhões de dólares para 11 trilhões e meio. 11,5 trilhões significavam, na época, quase que o PIB dos Estados Unidos do ano. Então, essa dívida das famílias era quase o PIB dos Estados Unidos em um ano.

Com essa dívida nessa dimensão, chegou um momento em que ela estourou. E quando foi que ela estourou? Quando o governo dos Estados Unidos começou a aumentar a taxa de juros. Porque, quando a taxa de juros era baixa, as pessoas, mesmo com dificuldade, conseguiam pagar a prestação. Quando a taxa básica de juros estava a 1% ao ano, as famílias endividadas conseguiam pagar a prestação, mas depois a taxa aumentou para 5%, 5,25% ao ano, que, para os Estados Unidos, é uma taxa altíssima. Estamos falando da taxa básica de juros, a taxa praticada pelo Banco Central, pelo FED dos Estados Unidos.

É o nome do banco central dos Estados Unidos, FED; os caras não podiam escolher um nome melhor para o banco central? Que nome horrível, né?

Então, aumentou-se a taxa de juro e aí as famílias não puderam mais pagar as prestações. Como não puderam mais pagar as prestações, os bancos começaram a tomar suas casas. O banco tomava a casa para vender e recuperar o dinheiro emprestado; só que não havia quem comprasse porque o mercado imobiliário já estava saturado; faltava dinheiro para comprar esses imóveis. O que ocorre então? O preço dos imóveis despencou. Ora, se o preço dos imóveis caía, o valor da hipoteca já não valia mais o valor do imóvel. E aí começa uma roda viva que termina estouran-



A deflagração do colapso financeiro de 2008

Agora, como ela se deflagra? Como disse, ela se deflagrou pela quebra de um banco, que depois levou ao colapso financeiro com a queda violenta das bolsas: durante o ano de 2009, as bolsas do mundo caíram em média 50% do valor.

Por isso, as pessoas começaram a analisar a crise só pelo aspecto aparente que é o colapso financeiro, que é a queda das bolsas. Essa é parte da verdade. Mas não é a verdade inteira. Para entender a verdade inteira, tem-se que ir mais atrás, como disse antes, lá na crise inicial do final dos anos de 1960 e começo dos anos 1970, para poder entender essa crise de agora. Mas é importante entender a dinâmica de como ela começou.

Como ela começou? Esse colapso financeiro se deu pela impossibilidade de pagamento do déficit das dívidas imobiliárias. Por que ocorreu essa impossibilidade de pagamento? Essas dívidas imobiliárias são também chamadas de créditos podres ou créditos tóxicos; são créditos que não têm respaldo concreto na capacidade de pagamento das pessoas.

Aí vem a questão: por que se deixou chegar a esse grau de endividamento das famílias se as famílias não tinham capacidade de pagamento?

Temos que entender, inicialmente, porque as pessoas não tinham capacidade de pagamento. As casas eram vendidas, os imóveis no geral eram vendidos de uma forma que não tinha fundamento na realidade. Como é que funcionava? Alguém tinha um imóvel já pago, já havia liquidado as dívidas contraídas; aí, tomava um novo empréstimo dando essa casa como garantia. E por que a pessoa tomava empréstimo dando a casa como garantia? Porque a sua renda não era suficiente para bancar as suas despesas de consumo.

A renda familiar desde 1999 era menor do que o consumo. Havia o que os economistas malandramente chamam de poupança negativa. Por que malandramente? Porque poupança por natureza é positiva, é o excedente que você tem sobre o consumo. Quando é negativa, não é poupança, é despoupança. Na verdade, as famílias tinham um déficit no seu consumo em relação à renda. E qual a causa desse déficit? Porque as famílias nos Estados Unidos estavam gastando mais do que recebendo de salário?

O que dizem os economistas? Eu gosto de criticar os economistas, mesmo sendo economista. Uma vez escrevi um texto que terminei dizendo o seguinte: "Essa ideia é muito simples para um economista entender, mas se fosse complexa também ele



não entenderia". Então um amigo meu que é médico veio me parabenizar pelo fato de eu ter criticado os economistas. Respondi: "é porque você não conhece a minha opinião sobre os médicos; se você a conhecesse, não vinha me parabenizar. É semelhante à opinião que eu tenho sobre os economistas".

Quando critico os economistas, refiro-me aos economistas convencionais. Esses que ficam repetindo fórmulas e estatísticas como se fossem o suprassumo da verdade. Mas existe a economia crítica, a economia que procura entender a realidade nas suas contradições, nas suas possibilidades de superação, etc.. É a este tipo de economista que me filio, a essa corrente de economistas que têm uma visão crítica.

Então, voltando ao tema. Por que as famílias estavam gastando mais do que arrecadando? Esses economistas convencionais dizem o seguinte: a família estadunidense estava fazendo a maior farra do consumo; por isso, estava gastando mais do que arrecadava. É uma das maiores inverdades da história; não era farra do consumo coisa alguma. As famílias não aumentaram seu volume de consumo. Passaram a receber menos do que recebiam

antes. Desde 1974 até 1992, houve uma queda real do salário nos Estados Unidos, do poder de compra do salário, e depois teve um período ali de 1993 a 1998 que experimentou uma ligeira melhora para depois voltar a piorar novamente.

Assim, o salário das famílias dos trabalhadores dos Estados Unidos caiu em termos reais. E por que caiu em termos reais? Tem a ver com a crise iniciada lá atrás. Vou mostrar daqui a pouco que a crise iniciada lá atrás tem a ver com queda da taxa de lucro, e o governo e os monopólios dos Estados Unidos jogaram para resolver essa queda arrojando o salário, jogando o salário para baixo e, ao jogar o salário para baixo, empurra o consumo das famílias para baixo e essas chegam a um momento em que não conseguem mais bancar o consumo e aí passam a gastar mais do que arrecadam. E assim cobrem essa diferença, esse déficit, com endividamento, com dívida. E como é que se endividam? Comprando seu patrimônio, particularmente seu imóvel. O patrimônio já estava liquidado; tomam dinheiro emprestado com base no patrimônio; então, ficam devendo e dão o patrimônio como garantia. Ora, se você se endivida sem ter poder de compra suficiente para pagar e com base no seu patrimônio, chega um momento em que você não vai poder pagar as prestações.

E por que os bancos emprestavam dinheiro mesmo sabendo que as pessoas não tinham poder de compra, não tinham poder de pagamento? As pessoas podem achar que eles são malucos. Sabem que as famílias não têm poder de compra e mesmo assim vão lhes emprestar dinheiro?

Eles emprestavam por duas razões: de um lado, porque tinham o imóvel como garantia. Então, podiam receber o imóvel caso a dívida não fosse paga; de outro, porque emitiam o que se chama de derivativo. Derivativo é quando se emite um título com base em outro título. Por exemplo, quando se refinancia o imóvel, emite-se uma hipoteca, um título que dá o imóvel como garantia. E o que os bancos faziam com essa hipoteca? Vendiam para um segundo banco, ou seja, emitiam um segundo título que o segundo banco comprava e davam a hipoteca como garantia. A garantia do segundo banco já não é mais o imóvel; é só a hipoteca. Em seguida, esse segundo banco vendia o seu título para um terceiro banco até que montaram uma pirâmide, cada um tendo o título anterior como garantia. Ao final, é como se fosse uma grande pirâmide de cabeça para baixo. Tem como ponto de apoio um imóvel, mas só que já existem milhares e milhares de dólares que são emitidos como derivativos em cima desse título básico.

Mas chega um momento em que a pirâmide estoura, implode. E por que implodiu? Só para dar um dado: em apenas cinco anos, de 2000 a 2005, a dívida das famílias nos EUA pulou de



7 trilhões de dólares para 11 trilhões e meio. 11,5 trilhões significavam, na época, quase que o PIB dos Estados Unidos do ano. Então, essa dívida das famílias era quase o PIB dos Estados Unidos em um ano.

Com essa dívida nessa dimensão, chegou um momento em que ela estourou. E quando foi que ela estourou? Quando o governo dos Estados Unidos começou a aumentar a taxa de juros. Porque, quando a taxa de juros era baixa, as pessoas, mesmo com dificuldade, conseguiam pagar a prestação. Quando a taxa básica de juros estava a 1% ao ano, as famílias endividadas conseguiam pagar a prestação, mas depois a taxa aumentou para 5%, 5,25% ao ano, que, para os Estados Unidos, é uma taxa altíssima. Estamos falando da taxa básica de juros, a taxa praticada pelo Banco Central, pelo FED dos Estados Unidos.

É o nome do banco central dos Estados Unidos, FED; os caras não podiam escolher um nome melhor para o banco central? Que nome horrível, né?

Então, aumentou-se a taxa de juro e aí as famílias não puderam mais pagar as prestações. Como não puderam mais pagar as prestações, os bancos começaram a tomar suas casas. O banco tomava a casa para vender e recuperar o dinheiro emprestado; só que não havia quem comprasse porque o mercado imobiliário já estava saturado; faltava dinheiro para comprar esses imóveis. O que ocorre então? O preço dos imóveis despencou. Ora, se o preço dos imóveis caía, o valor da hipoteca já não valia mais o valor do imóvel. E aí começa uma roda viva que termina estourando



O acúmulo de dívidas nos EUA engendrou elevação de juros

Agora, por que elevaram a taxa de juro? Por que o Banco Central escolheu elevar a taxa de juro? Aparentemente, um país desenvolvido, uma grande potência, podia ter adotado uma política diferente. Por que elevou a taxa de juro então? Vocês já devem ter ouvido falar no chamado déficit gêmeo. Déficit gêmeo é o seguinte: os Estados Unidos, que são a maior potência do planeta, tinham um déficit nas contas externas. Basicamente porque importavam mais do que exportavam. Perdiam basicamente inicialmente para o Japão e para a Alemanha, e depois para a China também; então, passaram a importar mais do que exportavam, aparecendo um déficit crônico na balança comercial e depois também no conjunto das contas externas.

E como financiar esse déficit? Tomando dinheiro emprestado no exterior. Então, os Estados Unidos - a maior potência do planeta - atingiram uma dívida externa de 12,5 trilhões de dólares em 2007, às vésperas do colapso financeiro, semelhante à dívida das famílias.

Então, vem a grande pergunta: como é que um grande país, a potência mais importante, perdeu a capacidade de competir no comércio para o Japão e para a Alemanha? Porque a tecnologia no Japão e na Alemanha estava avançando mais rapidamente do que nos Estados Unidos. Nesses países, estava havendo mais avanço tecnológico do que nos Estados Unidos e por isso avançavam mais em produtividade podiam, portanto, vender mais barato para o mercado dos Estados Unidos. Por isso, gerava-se um déficit nas contas externas dos Estados Unidos. E, para poder financiar esse déficit, tinham que atrair recursos externos; para tanto, tinham que praticar uma taxa de juro elevada.

Havia também um terceiro déficit. Já falei do déficit familiar, do déficit externo dos Estados Unidos, mas há também o déficit público, o déficit das contas públicas, das contas do governo. O governo também gastava mais do que arrecadava. Por que? Porque o governo Reagan lá trás - vocês não eram nem nascidos ainda, acho que aqui só eu que era nascido nessa época -, para enfrentar a crise da qual vou falar daqui a pouco, a crise iniciada no começo dos anos 1970, diminuiu os impostos como forma de as pessoas ficarem com mais renda na mão, sobretudo os mais ricos, para poderem gastar. Diminuiu os impostos e aumentou as despesas com gasto militar. Então, isso gerou um déficit público que foi crescendo ao longo dos governos seguintes - à exceção do de Bill Clinton - e que atingiu uma dívida pública de 9,2 de dólares, tam

bém às vésperas do colapso financeiro de 2008.

Somando as três dívidas, a dívida externa, mais a dívida pública e mais a dívida familiar, incluindo a empresarial, chegou-se aos 37 trilhões de dólares, que era quase três vezes o PIB dos Estados Unidos. Então, como financiar essa dívida?

Na fase inicial, emitiam-se dólares, simplesmente emitiam-se dólares, mas depois começou a ter dificuldade de o dólar ser aceito pelo mundo como pagamento de déficit, como cobertura de déficit. Aí, os EUA tinham que tomar dinheiro emprestado e para isso tinham que elevar a taxa de juro. E, quanto mais o déficit aumentava e mais a dívida crescia, mais os EUA precisavam aumentar a taxa de juro. Por isso, tiveram que aumentar a taxa de juro na primeira metade da década de 2000 e ao aumentarem a taxa de juro furaram o balão do déficit familiar.



O endividamento dos EUA alavanca pirâmide financeira

Então, o déficit trigêmeo é o déficit das famílias, o déficit das contas externas e o déficit das contas públicas dos EUA; foi esse déficit que provocou uma dívida de 37 trilhões de dólares.

E o que eles fizeram com essa dívida? Emitiram títulos em cima dela, emitiram derivativos. Emitindo derivativos, chegou-se a uma situação em que uma parcela muito grande – cujo montante já vou dizer para vocês - dos recursos financeiros estava dedicada a derivativos, aplicada em derivativos, que são esses títulos emitidos com base em outros títulos, esses títulos da pirâmide. A pirâmide é como se fosse um cassino de aposta. Chega-se a emitir título, por exemplo, com base na expectativa da valorização cambial. Qual vai ser a taxa cambial daqui a não sei quanto tempo? Emite-se um título em cima disso. Aí alguém apostava: vai ser tanto. O outro dizia: vai ser tanto. Aí vendia o título para o outro.

Era um verdadeiro cassino de aposta. Para vocês terem uma ideia, o volume de dinheiro aplicado em derivativos, ou seja, que circula meramente na esfera financeira, e não na esfera produtiva, saltou de 3,5 trilhões de dólares em 1990 para 596 trilhões, quase 600 trilhões de dólares, em 2007, na véspera da crise.

Esses recursos todos estavam fora da esfera produtiva. Ao mesmo tempo, havia mais de um bilhão de trabalhadores fora do processo produtivo, entre os abertamente desempregados e os subempregados. Para vocês verem o grau de inconsistência, de incoerência, do sistema capitalista. Gerou uma situação em que havia 596 trilhões de dólares fora do processo produtivo circulando na esfera puramente financeira e um bilhão de trabalhadores fora do processo produtivo. Qualquer sistema minimamente coerente pegaria esse dinheiro, aplicaria no processo produtivo e, ao fazer isso, contrataria força de trabalho, já que há força de trabalho e recursos financeiros abundantes.

Por que o sistema capitalista não faz isso? Porque, se colocar essa massa de capital especulativo e essa massa de trabalhadores no processo produtivo, vai produzir uma massa de mercadorias que não vai ter para quem vender. E não tem quem consuma por que? Por que não tem quem consuma esses bens que foram produzidos em massa?

Não é porque não existe necessidade. Quantos milhões nós temos de pessoas passando fome no mundo? Necessidade tem, mas o capitalismo não se baseia na necessidade das pessoas. O capitalismo, que visa o lucro, se baseia na necessidade respalhada em dinheiro, em poder de compra. E o que ocorreu com o



poder de compra dos trabalhadores dos Estados Unidos? Diminuiu. Ora, se nos Estados Unidos o poder de compra caiu, caiu também na Europa. Na Europa, tiraram-se vários direitos trabalhistas; lá havia o chamado *Welfare State*, o estado de bem estar, que foi quebrado. Ao tirar direitos, tira-se poder de compra. Reduziu-se também o poder de compra no Japão. E na periferia nem se fala.

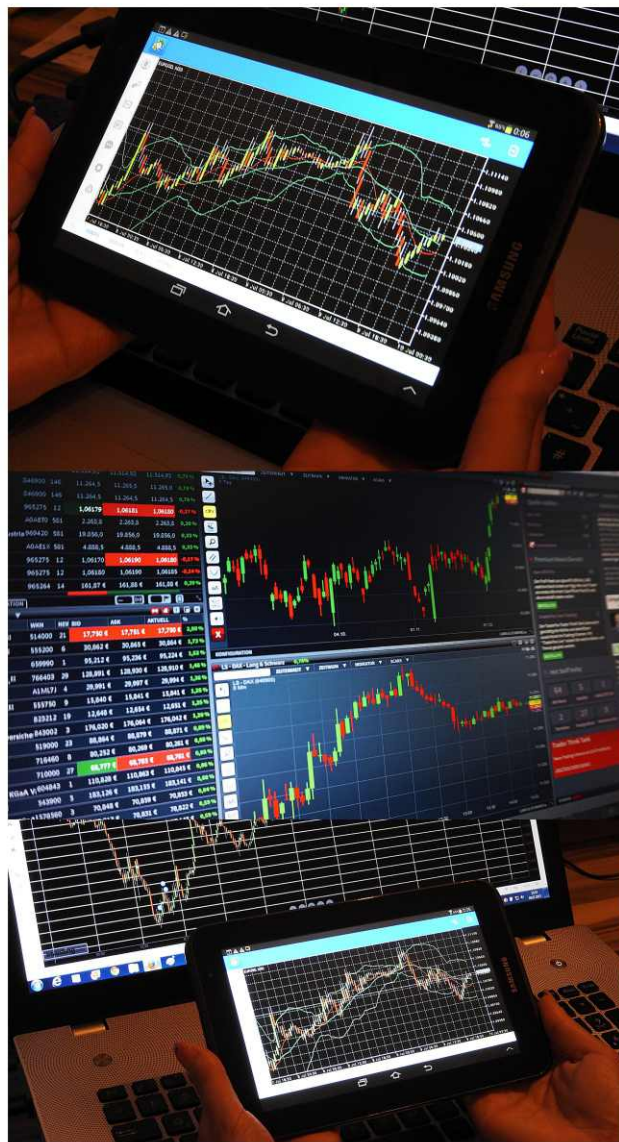
Então, o mundo teve o poder de compra restringido, basicamente o poder de compra dos trabalhadores. Ao mesmo tempo em que o capitalismo precisa do poder de compra dos trabalhadores para ter um lucro mais elevado, encontra dificuldade de ter para quem vender. Assim, uma massa crescente de recursos é expelida do processo produtivo.

Por que a economia capitalista chegou a esse ponto? De expelir do processo produtivo uma massa muito grande de trabalhadores e uma massa muito grande de capitais?

Só um dado que ainda não apresentei: essa massa de capitais fora do processo produtivo, de 596 trilhões de dólares, é nove vezes maior do que o PIB mundial, do que o produto bruto mundial.

Lênin, no livro "Imperialismo, etapa superior do capitalismo", dizia que o imperialismo é uma etapa em que a exportação de capitais passa a preponderar sobre a exportação de mercadorias. Quer dizer, exportam-se mais capitais do que mercadoria no capitalismo imperialista. Ele nem sonhava que ia chegar a esse ponto: 596 trilhões de dólares fora do processo produtivo circulando na esfera puramente financeira em nível mundial. E ainda havia quem achasse que ele estava sendo um visionário nessa época, que ele não estava falando a verdade. Na verdade, superou o que ele considerava verdadeiro em relação à exportação de capitais. Pior ainda, boa parte dessa exportação se dá na esfera puramente financeira. A fase inicial dessa exportação de capitais era sob a forma de investimento direto estrangeiro - ou seja, se movem de um país a outro para aplicar no processo produtivo - ou sob forma de empréstimos.

Não havia essa forma que existe hoje de capital especulativo que circula puramente na esfera financeira. O capital sai da Europa para o Brasil, sai de manhã, se aplica aqui pela manhã, e à noite já está aplicando lá na Austrália. No mesmo dia aplica duas vezes porque há a diferença de horário daqui para a Austrália. Não são doze horas como em relação ao Japão; são treze horas. Então, no mesmo dia aplica-se aqui e lá. Os capitais circulam pelo mundo na velocidade da luz. Aperta na tecla do computador e sai a aplicação. Qual a origem disso?



A origem está na crise estrutural do capitalismo

Como eu dizia, isso tem a ver com a crise estrutural iniciada no final dos anos 1960 e começo dos anos 1970. Essa crise estrutural tem dois elementos fundamentais: a queda da taxa de lucro e a perda relativa de peso econômico da potência hegemônica, os EUA.

O capitalismo é um troço contraditório. No seu processo de acumulação (o que é a acumulação? É quando o excedente econômico, sob a forma de mais valia, é reinvestido no processo produtivo comprando mais máquina, mais equipamento, mais força de trabalho para o capitalismo seguir se expandindo), o capital gera o seu contrário. Ao acumular capital, engendra a queda na taxa de lucro.

E o que move o capitalismo? O que faz o capitalismo funcionar? Não é o bem estar da população. Adam Smith, que era um economista burguês, fundador da Economia Política burguesa, dizia o seguinte: o açougueiro me fornece a carne não é para o meu benefício pessoal; fornece para tirar proveito próprio, para poder ganhar. Então, o capitalista faz uma roupa, um calçado, não é com o objetivo de beneficiar as pessoas, é porque, ao vender o calçado, a roupa, ganha o seu lucro. Portanto, o que move o capitalismo é a taxa de lucro. Se a taxa de lucro está crescendo, investe-se cada vez mais capital. Se a taxa de lucro está caindo, reduz o investimento, a acumulação, e a economia entra em crise.

Pois bem, o processo de acumulação do capitalismo leva inevitavelmente à queda da taxa de lucro. Por quê? Porque o processo de acumulação capitalista vai cada vez mais substituindo o ser humano pela máquina. A acumulação significa que se investe cada vez mais em máquina, equipamento, tecnologia, e vai substituindo o ser humano pela máquina. Esse processo foi muito intenso no pós-guerra, sobretudo na década de 1960. Eu tenho os dados aqui no livro que eu escrevi. Não vou fazer propaganda porque não está mais vendendo de forma impressa; só está vendendo agora *online*. Não, eu vou mostrar. Vou fazer propaganda. A cor está boa, não é? A cor não é bonita? "Economia Internacional Contemporânea, da depressão de 1929 ao colapso financeiro de 2008". Aí eu mostro os dados de como na década de 1960, o ser humano, o trabalhador, foi violentamente substituído pela máquina, por equipamentos. Ora, quem produz valor novo, quem produz excedente é o trabalho. Se você substitui o ser humano pela máquina, cria o produto, mas não cria valor novo. O que cria valor novo é o trabalho.

Assim, ao diminuir o trabalho no processo produtivo,





está diminuindo a massa de lucro por unidade de capital investido no processo produtivo, a massa de excedente, e consequentemente a taxa de lucro cai; e, ao a taxa de lucro cair, a economia entra em crise. Mas, veja bem: normalmente o capital, quando ocorre esse processo de substituição do ser humano pela máquina que leva à queda da taxa de lucro, ele tende a compensar de duas formas, tanto o capital dos países centrais e quanto o capital no geral. Primeiro, jogando o salário para baixo; jogar o salário para baixo é uma maneira de compensar essa queda na taxa de lucro; a outra forma, quando se trata dos países centrais, é empurrar para baixo os preços das matérias primas importadas da periferia. Essas duas coisas o capitalismo tentou fazer nos anos de 1960 e no começo dos anos de 1970, e não conseguiu. Por quê?

Porque o trabalhador do mundo desenvolvido estava com um poder de mobilização muito grande. E, muito grande por que? Porque havia chegado perto do pleno emprego (era uma taxa de desemprego muito baixa: no Japão, era 2%; nos Estados Unidos, 4%, pela intensidade do processo de acumulação) e então o trabalhador adquiriu poder de mobilização, fez grandes mobilizações tanto dos Estados Unidos quanto na Europa e no Japão, impedindo assim que os capitalistas empurrassem o salário para baixo.

Quanto às matérias primas, o que é mais conhecido é o aumento do preço do petróleo em 1973, mas não foi só o petróleo que aumentou. O conjunto das matérias primas aumentou de preço. Por quê? Porque, pela intensidade da acumulação do capital, começou a haver escassez de matéria prima. Isso permitiu que os produtores de matérias primas se coligassem entre si, se unissem entre si e fizessem organizações do tipo da OPEP - que é a Organização dos Países Exportadores de Petróleo. Ao se unirem, os países exportadores de matérias primas tiveram condições de manter e de elevar seus preços. Reforçando essa união, fortaleceu-se no período o Movimento dos Países Não-Alinhados.

Então, por essas duas razões, o capital dos países centrais não conseguiu evitar a queda da taxa de lucro. A taxa de lucro cai, o capital automaticamente deixa de investir e trava o processo produtivo.

Esse é um dado; o outro dado é o seguinte. Em qualquer ciclo econômico de longa duração – eu prefiro a classificação de onda larga -, há uma potência hegemônica. E a potência hegemônica do ciclo de longa duração do pós-guerra são os Estados Unidos, não é isso?

E o que ocorreu com os Estados Unidos naquele período? Começaram os déficits, inicialmente o déficit comercial. Basicamente nos anos de 1960 e começo dos de 1970, passou a

ter déficit crescente na balança comercial. E esse déficit era basicamente com o Japão e com a Alemanha. E por que? Eu já falei. Porque o Japão e a Alemanha aumentaram a produtividade do trabalho mais rapidamente do que os Estados Unidos em função de ter incorporado mais tecnologia. E, ao aumentar a produtividade, suas mercadorias barateavam; então, podiam penetrar no mercado dos Estados Unidos, exportando para os Estados Unidos, e, por outro lado, tomar o mercado dos Estados Unidos pelo resto do mundo.

E, ao mergulhar em déficits crescentes, os Estados Unidos pagavam inicialmente com dólar. Mas aí o Japão e a Alemanha exigiram que esse dólar fosse convertido em ouro. Porque havia sido feito um acordo em 1944, no final da guerra, o Acordo de Bretton Woods, de que o dólar passaria a ser o dinheiro mundial. Então todo mundo passou a aceitar o dólar. Mas, para aceitá-lo como dinheiro mundial, o dólar teria que ter respaldo em ouro, o que se chama de livre conversibilidade. Então, se você tem dólar, vai ao Banco Central dos Estados Unidos, o *Federal Reserve*, vulgo Fed, e troca por ouro. Além da livre conversibilidade, havia a paridade, ou seja, o dólar não podia se desvalorizar em relação ao ouro.

O que faziam o Japão e a Alemanha então? Recebiam os dólares que cobriam o déficit comercial dos Estados Unidos e trocavam por reserva em ouro, e aí acabou a reserva desse país. Ou seja, o maior saque a bancos que ocorreu na história da huma-

nidade foi de maneira legítima e legal. Foi o Japão e a Alemanha se apropriando do ouro dos Estados Unidos. Não foram os Irmãos Metralha que levaram o ouro dos Estados Unidos. Foi o Japão e a Alemanha, legitimamente, vendendo mais barato.

Para vocês verem, a maior potência do mundo estava com o cofre de reservas cambiais praticamente vazio. Percebem a contradição? Acabaram as reservas. Aí o governo dos Estados Unidos, na época presidido por Richard Nixon, tomou a atitude de dar o maior calote da história. Dizem que os outros países não podem fazer moratória, não podem suspender o pagamento da dívida, mas eles fizeram o maior calote da história. Simplesmente suspenderam, em 1971, a livre conversibilidade do dólar, ou seja, quem tinha dólar em mãos não podia trocar mais por ouro - porque eles não tinham ouro para trocar; suspenderam também a paridade do dólar em relação ao ouro. Começaram a desvalorizar o dólar. Acusam o aumento do preço do petróleo de ser a origem da crise, mas o primeiro "choque" do petróleo foi em 1973; o segundo foi em 1979.

A crise iniciou no final dos anos 1960, começo dos anos 1970. A queda na taxa de lucro se deu antes, a partir da segunda metade dos anos 1960. E a decisão de suspender a paridade e a livre conversibilidade do dólar foi em 1971. A partir de então, iniciou a corrida pela desvalorização do dólar e quem tinha seus preços fixados em dólar perdeu valor, e a maneira de repor o valor perdido era aumentar o preço. Foi o que fizeram os países exportadores de



petróleo, ao tentar retomar um preço que tinha caído pela desvalorização do dólar.

Vejam bem: quando chegam nessa situação, sem reservas e tendo que desvalorizar o dólar, os Estados Unidos começam a se endividar. E aí ocorre todo aquele processo que eu falei: endividamento externo, endividamento público, endividamento das famílias.

Assim, os endividamentos nascem da queda da taxa de lucro e da perda crescente de domínio econômico por parte dos Estados Unidos, que era a potência que produzia 55% da produção industrial do mundo no final da guerra e atualmente produz menos de 20%. Então, declinaram a economia dos Estados Unidos e a economia mundial.

Trata-se de uma crise estrutural do sistema. Essa crise, que se iniciou naquela época, teve altos e baixos. Já houve várias tentativas de levantar de novo. Só vou citá-las, mas não vou desenvolver porque não dá mais tempo. Com o presidente Ronald Reagan, na década de 1980, teve a *Reaganomics*, nome que recebeu a política econômica da época que tentou levantar a economia dos EUA. Seu sucessor, George Bush, debateu-se o tempo todo com a recessão herdada. Depois, na década de 1990, o presidente Bill Clinton tentou levantar a economia; melhorou um pouco a atividade econômica, mas não chegou a entrar num novo período de expansão prolongada. A seguir, na década de 2000, foi a vez do Bush filho, que herdou uma recessão de seu antecessor e legou uma grave crise a seu sucessor. Barack Obama veio a seguir, na década de 2010; a economia melhorou um pouco, mas a atividade industrial em 2015 ainda não atingira o nível pré-colapso de 2007. E a cada tentativa de levantar a economia dos Estados Unidos, há uma queda, um declínio. A ponto de ter chegado a esse colapso de 2008 para cá, que foi uma crise tão profunda que só encontra paralelo na grande depressão de 1929. Uma crise que a cada momento ficam dizendo que já está melhorando. Melhora um pouquinho para piorar de novo. Que negócio é esse? Quanto menos sobe maior é o tombo. Porque a crise é estrutural e as crises estruturais só se superam com mudanças estruturais.



As crises estruturais só se superam com transformações estruturais

A crise estrutural anterior foi de 1914 a 1945, teve duas guerras mundiais e uma grande depressão no meio. Como é que resolveu aquela crise estrutural? Com várias mudanças: uma parte do mundo foi para o socialismo, outra parte do mundo que era colônia deixou de ser colônia, outra parte que era subdesenvolvida se industrializou e os países centrais tiveram que concordar com conquistas importantes dos trabalhadores para poder se manter no capitalismo. Foi o *Welfare State*, o Estado de bem estar. Então houve mudanças estruturais para poder sair da crise.

Nesta crise de agora, enquanto permanecer essa situação de cada vez mais piorar a realidade mundial, aumenta a exploração dos trabalhadores e intensifica a espoliação dos países da periferia. Quanto mais demora essa situação, mais sofrem os trabalhadores.

Por outro lado, o caminho da superação é exatamente a crise. Dizem os chineses que a crise ao mesmo tempo em que é dificuldade é oportunidade. Porque é na crise que as pessoas tomam consciência de que o sistema é explorador e espoliador, e adquirem consciência para mudar. Toda vez em que houve mudança, estava em momento de crise.

Por isso acho que todos nós temos um papel na sociedade, eu como professor e vocês como estudantes. Nosso papel não é meramente nos formar, ter uma profissão e pronto. Essa é parte do nosso papel. Faz parte do nosso papel, quando a gente toma consciência dos problemas que estão colocados na sociedade, levar adiante, divulgar.

Costumo dizer que agimos como os evangelistas. Cristo conclamou os evangelistas, os apóstolos: "Ide pelo mundo e pregai a boa nova". Então, eu saio pelo mundo pregando a boa nova que é lutar pela mudança no sistema. A transformação desse sistema em um sistema novo em que, ao invés de ser dominado pela máquina, pela economia, o ser humano domine a economia e a coloque a seu serviço.

*Palestra proferida no evento *Jornadas Viernes de Economia e Relações Internacionais*, na UNILA, no dia 31 de março de 2017

[1] Nota do Editor: vide o último artigo desta edição *Jornadas Viernes de Economia e Relações Internacionais*: a busca pelo debate crítico e o processo de autonomia estudantil



Foto por
FrankWinkler
[Pixabay - Ruina]



por Arturo Guillén*

Profesor-Investigador del Posgrado de la U.
Autónoma Metropolitana Iztapalapa-Mx
Coordinador General de la *Red de Estudios
sobre el Desarrollo Celso Furtad*

[www.redcelsofurtado.edu.mx]

LA CRISIS GLOBAL LA DESGLOBALIZACIÓN Y LA POLÍTICA ECONOMICA DE GOBIERNO DE TRUMP

Diez años de crisis global... Y lo que falta

En 2007 comenzó la crisis económico-financiera más profunda que ha enfrentado el capitalismo en su ya larga historia. Más grave y compleja que la enfrentada en el periodo de Entre-guerras del siglo pasado. Su mayor gravedad y complejidad se revela no tanto en su impacto recesivo en los indicadores macroeconómicos – el cual ha sido, hasta ahora, ciertamente menor en materia de producción y empleo -, sino en su interrelación con otros procesos de crisis como el colapso ambiental, la crisis energética y la crisis alimentaria, los cuales no estaban presentes durante la Gran Depresión de los años treinta (Guillén, 2015). Al carácter multidimensional de la crisis – el cual anuncia los límites históricos de este modo de producción - se agrega la incapacidad de los gobiernos y de las instituciones multilaterales para encontrar una salida que permita retomar el dinamismo que caracterizó al sistema en las dos décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial.

La Gran Depresión de los treinta no pudo ser resuelta de manera endógena con mecanismos económicos, sino que requirió del conflicto armado para su solución, mediante el encumbramiento de los Estados Unidos como la nueva potencia hegemónica. En la actualidad, aumentan las voces que advierten del peligro de una tercera guerra mundial (véase, por ejemplo, Kagan, 2017).

El triunfo de Donald Trump en las elecciones estadounidenses, la victoria del referéndum acerca del Brexit en el Reino Unido y el ascenso de las fuerzas de ultraderecha en Francia, Holanda, Alemania y otros países europeos, expresan la creciente incapacidad de los gobiernos y partidos políticos, socialdemócratas y de derecha tradicionales, para resolver la crisis y paliar los estragos de la globalización neoliberal en amplios sectores de sus poblaciones. Al concluir la Gran Recesión 2008-2009, se creyó que bastaba con la aplicación de medidas de austeridad por parte de los gobiernos combinada con costosos programas de flexibilización cuantitativa por parte de los bancos centrales, para que la economía mundial caminara por el sendero de la recuperación y evitara el peligro de la deflación.

¿Recuperación o estancamiento con deflación?

En 2010 se inició un proceso de recuperación cíclica que perdura hasta la fecha. Se trata del ciclo más largo en la historia reciente del capitalismo estadounidense, más duradero inclusive que el registrado en los años sesenta al calor de la Guerra de Vietnam, o que el experimentado durante la burbuja de la “nueva economía” de los noventa. Pero se trata asimismo, una de las más mediocres fases expansivas. Además coincidió con la crisis euro



pea, la cual casi provoca la disolución de la integración europea, así como con la continuidad del aletargamiento de la economía japonesa.

Las políticas monetarias expansivas de los bancos centrales seguidas desde la irrupción de la crisis en 2007, - calificadas como “heterodoxas” por sus propulsores - inflaron los activos de esos bancos centrales a niveles sin precedente, con lo que evitaron que la economía mundial repitiera una depresión del tipo de la de los treinta y que siguieran aumentando las tasas de desempleo abierto, pero no lograron reactivar sustancialmente la inversión ni el crecimiento económico. La mayoría de las economías de los países desarrollados se postraron en un cuadro de semiestancamiento económico, la financiarización se mantuvo incólume, se crearon nuevas burbujas financieras y las tendencias deflacionarias siguieron latentes. El foco de la crisis se trasladó a los países emergentes, seriamente afectados por el desplome de los precios de los productos primarios.

Como puede observarse en el cuadro 1, el PIB mundial registra una tendencia descendente desde el inicio de la “recuperación” en 2010, al pasar del 5.1% ese año al 3.1% en 2016. El crecimiento del PIB en los países desarrollados ha sido anémico y las economías emergentes han visto disminuido su crecimiento (incluyendo a China) o han entrado en recesión, como es el caso de Brasil, Argentina y otros países. Durante ese periodo el PIB de Estados Unidos se ha incrementado en torno del 2% anual, mientras que las economías de la zona euro y Japón han registrado tasas de crecimiento aún más bajas y más oscilantes. Entre 2002 y 2016 el crecimiento promedio del PIB en Estados Unidos fue de 1.9%, lo que representa casi la mitad del 3.5% alcanzado durante 1947-2001 (Ross y Navarro, 2016:3).

El comercio internacional de mercancías se desplomó, con lo que el mercado externo dejó de ser una válvula de escape importante para las economías semiestancadas. China misma se ha visto forzada a modificar su modelo económico, con el objeto de descansar más en el consumo interno. Mientras que el comercio exterior de mercancías se incrementaba a tasas del doble del PIB mundial en el periodo anterior a la crisis global, desde 2010 el aumento del intercambio externo registra tasas semejantes e incluso inferiores al crecimiento de la producción. En 2016 se estima un crecimiento de apenas el 1.9% del volumen del comercio mundial, casi la mitad del crecimiento del PIB (cuadro 1).

El semiestancamiento económico, que algunos autores (Summers, 2014) han definido como “estancamiento secular” – y sobre cuyas causas de fondo no podemos detenernos aquí – ha estado acompañado de un reforzamiento de las tendencias deflacionarias de la economía mundial, a pesar de los enormes y sin precedente programas de “flexibilización cuantitativa” emprendidos por los bancos centrales de Estados Unidos, la Zona Euro, Reino Unido y Japón.

La deflación no ha podido ser revertida. Los precios de los productos primarios se han desplomado durante el último lustro, lo que genera fuertes presiones en la balanza de pagos de los países de la periferia que dependen del comercio de esos productos. Los precios internacionales de los combustibles han registrado descensos significativos desde 2013. Inclusive el acuerdo de reducción de las cuotas de producción de la OPEP de noviembre de 2016, el cual había permitido un repunte temporal del precio del petróleo, ha sido incapaz hasta la fecha, de eliminar la sobreoferta de hidrocarburos, por lo que el precio por barril del petróleo crudo se mantiene actualmente en torno a los 40 dólares. Mientras tanto,

CUADRO 1

Indicadores de la economía mundial. Tasas de crecimiento (%)										
Concepto	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
PIB Mundo	5.2	3	-0.6	5.2	3.8	3.2	3.3	3.4	3.2	3.1
PIB E.U.A	2.2	0.4	-2.7	2.5	1.8	2.2	2.2	2.4	2.6	1.6
PIB Eurozona	2.6	0.5	-4.2	1.9	1.4	-0.4	-0.5	1.5	2	1.7
PIB Japón	2.1	-1.2	-5.4	2.4	-0.8	2.2	1.6	0.6	1.2	0.9
Volumen del Comercio mundial	7.2	2.8	-10.7	12.7	6.9	2.7	3.5	3.4	2.7	1.9
Precios primarios (combustibles)	10.7	36.4	-36.8	27.9	31.9	1	-0.9	-7.5	-47.2	-15.9
Precios primarios (no combustibles)	14.1	4.5	-18.7	26.3	17.7	-10	-1.2	-4	-17.5	-9.4
Precios al consumidor países avanzados	2.1	3.4	0.1	1.6	2.7	2	1.4	1.4	0.3	0.7

Fuente: Elaboración propia con datos de World Economic Outlook database, IMF, October 2016



los precios de los *commodities* no combustibles también han bajado, año con año, desde 2012 (cuadro 1).

La inflación que era el principal enemigo al comenzar la década de los ochenta, se ha convertido, paradójicamente, en uno de los objetivos más deseados de la política económica de los gobiernos y de los bancos centrales. Prácticamente, desde la irrupción de la crisis global, los bancos centrales se han planteado, sin conseguirlo, alcanzar una inflación del 2% anual. La razón de esta obsesión por incrementar la inflación y la obsesión paralela de la FED de “normalizar” la política monetaria no es difícil de comprender, ya que de mantenerse las tendencias actuales de los precios de los bienes y si subsiste el estancamiento productivo, el desendeudamiento anhelado de los agentes económicos, no podrá concretarse. Debe tenerse presente que durante la crisis la destrucción del capital ficticio acumulado durante la burbuja inmobiliaria fue contenida por el Estado. Los bancos no quebraron, ni sus deudas fueron canceladas, sino que fueron salvados por los gobiernos. Las deudas privadas sencillamente se convirtieron en deudas públicas, lo que trasladó el costo de la crisis a los contribuyentes mediante las políticas de austeridad. Los activos tóxicos junto con otros instrumentos financieros fueron a parar a la “panza” de los bancos centrales mediante las compras de títulos establecidas en los programas de flexibilización cuantitativa. Los balances de los principales bancos centrales del mundo acumulan la friolera de 17,6 billones (*trillions*) de dólares en activos. De la cifra total, la

FED cuenta con alrededor de 4,4 billones de dólares, el BCE con cerca de 3,5 billones, mientras que el Banco de Japón suma 4,1 billones y el Banco Popular de China cerca de 5 billones. Estos títulos siguen en sus balances, sin perspectivas de que puedan venderlos, ya que de hacerlo, derrumbarían los precios de los bonos y acabarían con cualquier tentativa de normalización monetaria. ¡Hace tiempo que lo normal en el capitalismo, es una persistente anomalía!

La posibilidad de una nueva crisis financiera no puede soslayarse. La deuda en lugar de disminuir con la “recuperación”, no ha dejado de aumentar. Según datos del Instituto Internacional de Finanzas (IIF), la deuda global alcanzó 217 billones de dólares (*trillions*) en 2016. Esta cantidad equivale al 327% del PIB mundial, muy por encima del 269% que existía al estallar la crisis en 2007. Tan sólo, en los nueve primeros meses de 2016, el incremento de la deuda fue de 11 billones de dólares (El País, 2017). El mayor aumento ha provenido de la deuda pública, pero también la deuda originada por consumidores, corporaciones y bancos no ha dejado de incrementarse.

En ese contexto, no es una sorpresa la persistencia de la deflación. Esta no expresa otra cosa que la incapacidad de superar el estancamiento económico y de reducir el endeudamiento con las políticas seguidas desde la crisis. Como se observa en el cuadro 1, desde 2012 el incremento de los precios al consumidor en los países avanzados no ha rebasado durante los últimos años el 2% y presenta una tendencia descendente. Ello a pesar de la enorme inyección de liquidez de parte de los gobiernos y los bancos centrales desde el inicio de la crisis. En 2016 se estima una inflación promedio del 0,7, muy lejos del 2% planteado como objetivo por los bancos centrales.[1]



La política de Trump y su impacto en el curso de la economía

El estancamiento, la desglobalización y la deflación son tendencias que vienen de atrás y que abarcan a las principales economías capitalistas desde hace varias décadas. Estas tendencias se agudizaron con la crisis global de 2007. Asimismo el descontento social en contra del neoliberalismo se fue enraizando en amplias capas de la población que no veían en sus bolsillos los beneficios prometidos por sus propulsores. El consenso neoliberal entre social-demócratas y los partidos de derecha tradicionales comenzó a fracturarse, lo que provocó la emergencia de movimientos de izquierda y de ultraderecha opuestos a la globalización neoliberal. En ese contexto se ubican el Brexit en Reino Unido que llevará a la separación de este país de la Unión Europea y el triunfo de Donald Trump en Estados Unidos, mediante un discurso facitoides, xenófobo, proteccionista y desglobalizador.

Es temprano para saber cuál será la política económica que emprenderá la administración de Trump, ya que aparte de ser una administración que apenas comienza, enfrenta múltiples contradicciones entre las fuerzas republicanas que lo apoyan, como se evidenció en el rotundo fracaso en el Congreso en su intento por eliminar el Obamacare, insuficiente programa de salud introducido por la administración Obama. Las contradicciones en el gobierno de Trump entre su "círculo íntimo" (con Steve Bannon y su yerno Kushner, a la cabeza) el establishment republicano y el ala ultraconservadora del Congreso, seguirán estando presentes a lo largo de su administración. Es posible, sin embargo, a partir de las declaraciones de Trump y de los documentos publicados por sus asesores durante la campaña delinear los principales elementos de su estrategia económica. Quizás el documento preparado por Wilbur Ross, exdirigente de un "fondo privado de capital" (*private equity fund*) y actual Secretario de Comercio y por Peter Navarro profesor de administración de negocios en la Universidad de California, es el más explícito respecto a los principales elementos de la estrategia (Ross y Navarro, ob. cit.).

En su documento, Ross y Navarro plantean que el principal objetivo del programa económico de la administración Trump será superar el estancamiento económico e incrementar significativamente el crecimiento económico y la creación de empleos. El propio Trump ha prometido alcanzar un crecimiento anual del PIB del 4%. De acuerdo con la interpretación de Ross, el estancamiento económico no es el resultado de problemas estructurales de la economía estadounidense ni de los efectos de la crisis global, sino principalmente de haber ignorado "los roles significativos que los altos impuestos y la regulación incrementada han jugado en inhibir el crecimiento económico estadounidense desde el comienzo del siglo XXI, así como de nuestra capacidad para corregir los proble



mas (Ibíd.: 3)".

Para alcanzar las metas propuestas de crecimiento, se proponen como medidas principales: a) reducir el déficit externo mediante la revisión profunda de los acuerdos comerciales y de la política comercial; b) reducir los impuestos al ingreso de las corporaciones y de los individuos; c) acelerar la desregulación de las actividades económicas, incluyendo las regulaciones ambientales y financieras y d) detonar un ambicioso programa de construcción de infraestructura.

La política trumpiana se presenta como una política anti-librecomercio y proteccionista. Se plantea como objetivo reducir drásticamente el déficit de la balanza comercial, el que actualmente ronda los 500 mil millones de dólares (md), y 800 mil si se excluye el superávit de la balanza de servicios. Se trata de una política comercial que parece recuperar los principios más toscos del mercantilismo, al suponer simplistamente que eliminar el déficit externo se traducirá automáticamente en un crecimiento de la producción y el empleo internos. Una de las primeras medidas anunciadas por el gobierno fue la de retirarse del TTP, proyecto globalizador impulsado por Obama, cancelar o renegociar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA por sus siglas en inglés), con la justificación de convertir a la víctima de ese tratado asimétrico – México –, en el culpable de los problemas que afronta Estado Unidos, con lo que, de paso, refuerza su campaña ideológica racista en contra de los migrantes mexicanos y centroamericanos.

Es ilusorio pensar que el posible fortalecimiento del proteccionismo y el repliegue hacia lo nacional, va a significar el fin

de la globalización. El capital monopolista-financiero, tanto el que se mueve en la esfera financiera, como el que se desplaza y deslocaliza en la esfera productiva hacia otros espacios geográficos, requiere de los mercados externos para su reproducción y valorización. Las cadenas globales de valor en la que participa este capital, forjadas a lo largo de décadas de internacionalización del capital, no podrán ser removidas rápida ni fácilmente, aunque lo desearan los gobiernos. La vocación del capital como lo dijo Marx, es mundial. Pero como bien lo entendía Nicolás Bujarin (1977), la tendencia a la internacionalización del capital choca siempre con la permanencia de los estados nacionales. La contradicción globalización-estado nacional es irresoluble bajo el capitalismo. Por ello más que ver en el fracaso del discurso neoliberal de la era bushista-clintoniana, el fin de la globalización comercial o financiera, habría que entender que los nuevos gobiernos de ultraderecha vivirán constantemente en medio de esta tensión, esta contradicción entre lo global y lo nacional. Ante la inviabilidad de contradecir radicalmente la lógica de reproducción del capital monopolista-financiero, el gobierno de Trump se enfocará, en mi opinión a efectuar intentos parciales de traslado de algunos cientos de empleos a EUA, a través de presiones a las transnacionales –como las que aplicó a algunas corporaciones instaladas en México durante las últimas semanas - y a utilizar mecanismos propagandísticos de estas acciones para mantener vivas las ilusiones de las bases blancas que los llevaron al gobierno.

Si la política de Trump no implica el fin de la globalización, mucho menos significar el fin del neoliberalismo. Este entraña fundamentalmente, un proyecto de clase del bloque en el poder en contra de los trabajadores. Las políticas neoliberales no



solamente no serán abandonadas, sino que serán profundizadas, como lo muestran diversas acciones que se anuncian en el nuevo gobierno, como son la indisposición a elevar los salarios mínimos; la continuación de las políticas privatizadoras, el intento de rechazar el *Obamacare*, con todo y que éste es, apenas, un tibio simulacro de un sistema auténtico de seguridad social universal; el uso del esquema de asociaciones público-privadas en el pretendido programa de infraestructura; la reducción de los impuestos a los ricos, con el supuesto de que esto incrementará la inversión y el empleo; la desregulación del sistema financiero con la anulación o revisión de la Ley Dodd-Frank, lo que fragilizará aún más las estructuras financieras; y la desregulación ambiental, lo que exacerbará el colapso climático y ambiental de nuestro único planeta.

El mero anuncio de la disminución de los impuestos, de la desregulación financiera y del medio ambiente, así como del incremento del gasto público en infraestructura y del gasto militar, ha provocado, desde su triunfo electoral, un boom especulativo en las bolsas de valores y en los mercados financieros. Las promesas del gobierno de Trump han despertado los "espíritus animales" del capital. Sin embargo, es difícil que el llamado "rally trumpiano" sea sostenible. Es un boom basado en expectativas, sobre estrategias inciertas. Inclusive en los últimos días de marzo, el boom ha perdido fuerza, ante los sonoros fracasos de Trump para eliminar el *Obamacare* y ejecutar sus decretos de prohibición de ingreso de personas de varios países musulmanes.

Aún considerando que su propuesta económica avanza en los próximos meses, es poco probable, en mi opinión, que el programa económico del nuevo gobierno logre revertir el cuadro de estancamiento en que se ha desenvuelto la economía estadounidense durante los últimos tres lustros. No es improbable que, tal como sucedió con la "economía de la oferta" (*supply side economics*) en la era Reagan, la reducción de los impuestos a los ricos en vez de enfocarse a la inversión productiva y a la creación de empleos, se traslade a la especulación en los mercados financieros, lo que aumentará su fragilidad.

La política de Trump podría provocar, en todo caso, una reactivación de corto plazo de la economía, pero las probabilidades, más adelante, de una nueva crisis financiera y recesión asociada, seguirán presentes. El ciclo económico se encuentra en una fase muy avanzada de su desarrollo. Aunque anémica se trata de una expansión cíclica que ha superado, en duración, como se dijo arriba, a las registradas durante la Guerra de Vietnam y el boom de los noventa. Más temprano que tarde, la expansión se detendrá. El endeudamiento sigue siendo muy alto y los mercados financieros se encuentran sobrevaluados, mientras que al avanzar el proteccionismo, los mercados externos, de por sí postrados, dejarán de ser



una válvula de escape de las dificultades internas.

Es cierto que para América Latina la política desglobalizadora del trumpismo podría representar una opción histórica para abandonar el neoliberalismo e instaurar modelos económicos orientados a la consecución de un auténtico desarrollo. Sin embargo, como dice el dicho, "no se le pueden pedir peras al olmo". Reorientar el modelo económico al fortalecimiento del mercado interno y a la satisfacción de las necesidades básicas de su población, no entra en la agenda de los muchos gobiernos derechistas de la región, incluyendo a sus países más grandes: Brasil, México, Argentina.



Notas

*Profesor – Investigador del Departamento de Economía la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Mexico. Profesor del "Posgrado en Estudios Sociales, Línea Economía Social" de la misma Universidad. Coordinador General de la *Red de Estudios sobre el Desarrollo Celso Furtado* (www.redcelsofurtado.edu.mx). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. E-mail: artguillenrom@hotmail.com.

[1] La incapacidad para alcanzar la meta de 2% en la tasa de inflación motivó que uno de los gobernadores de la FED, Neil Kashkari, votara en contra de la decisión tomada el 15 de marzo del presente año de aumentar la tasa de referencia a un rango de entre 0.75 y 1%.

Referências Bibliográficas

Bujarin, Nicolás (1977). *La economía mundial y el imperialismo*. Córdoba, Argentina. Cuadernos de Pasado y Presente Núm. 21.

El País (2017). *La deuda mundial equivale al 327% del PIB global, más de 208 billones de euros*. Madrid, 6 de enero. http://economia.elpais.com/economia/2017/01/05/actualidad/1483642391_063654.html

Guillén, Arturo (2015). *La crisis global en su laberinto*. Madrid, Biblioteca Nueva. UAMI.

Kagan, Robert (2017). "Si proche d'une Troisieme Guerre mondiale...". Slate. Paris. <http://www.slate.fr/story/137126/menace-troisieme-guerre-mondiale>

Ross, Wilbur y Peter Navarro (2016). *Scoring the Trump Economic Plan: Trade, Regulatory & Energy Policy Impact*. Washington, 19 de septiembre https://assets.donaldjtrump.com/Trump_Economic_Plan.pdf

Summers, Lawrence H. (2014). "U.S. Economic Prospects: Secular Stagnation, Hysteresis, and the Zero Lower Bound". *Business Economics Vol. 49, No. 2*. National Association for Business Economics. Washington. <http://larrysummers.com/wp-content/uploads/2014/06/NABE-speech-Lawrence-H.-Summers1.pdf>



Renta agraria en Uruguay

Contradicciones de una
forma específica de
acumulación capitalista

por **Rodrigo Alonso**
Economista

y

Fernando Barbeito
Economista

Miembro del Consejo Editorial
de Hemisferio Izquierdo

Pensar el capitalismo uruguayo, y el sudamericano por añadidura, es una tarea fundamental sin la cual no es posible el despliegue de una acción política con conocimiento de causa. A pesar de los relevantes aportes que a lo largo de estos años han hecho los pocos economistas de izquierda que han resistido la tentación de abrazar el paradigma neoclásico, el rezago en dicha tarea es enorme. No obstante lo anterior, entendemos que está en proceso una recomposición de la economía política con perspectiva de clase.

En lo que sigue vamos a presentar algunas hipótesis que entendemos centrales para pensar las particularidades de nuestro proceso económico. Las planteamos en base las lecturas de autores como el argentino Juan Iñigo Carrera (1), quien discute este mismo tema con foco en la realidad de su país. De más está decir que lo que aquí se plantea lo exime de cualquier responsabilidad. El conjunto de hipótesis puede agruparse en estos cuatro puntos:

1. La renta agraria que generamos por nuestras exportaciones es fundamental para la reproducción de nuestro capitalismo en tanto opera como elemento de compensación de una estructura económica estructuralmente rezagada en relación con la norma mundial de producción de mercancías.
2. Cuando el flujo de renta desciende la tendencia es hacia la necesidad de un abaratamiento del precio de la fuerza de trabajo y al incremento de la proporción de población que sobra para las necesidades del capital.
3. Esta forma de acumulación basada en el cambio de renta por mercancías importadas abarata, al mismo tiempo que posibilita la sobrevivencia de nuestro capitalismo, obtura e inviabiliza la posibilidad de la modificación de nuestra matriz productiva.
4. En el largo plazo existe el riesgo de un salto de calidad regresivo hacia capitalismo que profundicen la baratura de la mano de obra como mecanismo competitivo para la inserción internacional.

En lo que sigue intentaremos dar cuerpo a estas ideas que constituyen los primeros pasos de un proceso de investigación que deberá continuar.

A pesar de que el PBI de las actividades primarias en nuestro país no supera el 7% del total, este sector es el más relevante de nuestro proceso económico. Es el eje dinamizador del proceso de acumulación, y el valor de los precios de las materias primas que exportamos pauta en gran medida los ciclos económicos y políticos de nuestro país. La respuesta evidente a esto es que este sector es la fuente principal de divisas. Pero yendo a cuestiones menos aparentes, la relevancia del sector agrario no radica en la simple evidencia de ser el que más dólares aporta a la economía sino en la naturaleza de ese flujo de riqueza, es decir, lo que los padres de la economía política llamaron renta del suelo.

La renta del suelo es el ingreso recibido por el propietario de la tierra. La misma se deriva en principio del carácter monopolizable del suelo. Como la tierra es finita y apropiada privadamente, si un empresario quiere utilizar parte de ella para producir bienes primarios debe pagar un arrendamiento a su propietario que será trasladado luego al precio final del bien primario. Aquí se habla de





renta absoluta. Pero como la tierra es además heterogénea en cuanto a su fertilidad y los precios de los bienes primarios, a diferencia de los industriales, no se determinan por las condiciones medias de producción sino por las peores, quienes poseen tierras más productivas se apropian además de lo que se denomina renta diferencial. Esto es, la diferencia entre el costo de producción en las mejores tierras en relación con las peores. A mejor fertilidad o ubicación del suelo mayor será la renta diferencial. En resumen, la renta agraria deriva del hecho de que está portada en mercancías para cuya producción se requieren condiciones no reproducibles por el trabajo humano. (2) Por tanto, la renta agraria corresponde a una parte del precio del bien agrícola con independencia de la ganancia del capitalista agrario y, por supuesto, con independencia del salario pagado a los trabajadores. Es por esto que podemos decir que la renta es un flujo de riqueza extraordinario proveniente de la riqueza generada en los países que importan las mercancías agrarias, que no reproduce la participación en el proceso productivo del capitalista o del trabajador y que por tanto es altamente disputable y puede ampliarse o disminuir sin que eso inviabilice al sector productivo. De ahí la condición de posibilidad para la alta volatilidad de los precios de las commodities.

Si la renta representa un flujo de riqueza extraordinario que acaba pagando el comprador del bien primario al terrateniente, entonces tenemos que al Uruguay, al igual que a la mayoría de los países sudamericanos (también exportadores de mercancías basadas en recursos naturales) llega sistemáticamente riqueza del exterior bajo la forma de renta agraria. Entender qué destino tiene y qué rol juega en relación con el conjunto de la economía es la clave para sopesar por qué el sector primario es el eje dinámico del proceso de acumulación capitalista en nuestros países.

En el concierto internacional Uruguay es un país "Ni-Ni", ni tiene la baratura de la mano de obra de países como China, México o regiones como Centroamérica, ni la alta productividad de los países centrales (EUA, Alemania, Japón, entre otros). Sobre la base de la renta del suelo que recibe a condición de su inserción primario -exportadora compensa una estructura económica y una magnitud determinada de población obrera empleada, que de otra manera no podría sostenerse.

Pero si la renta es el pago al terrateniente, ¿cuál es el mecanismo mediante el cual ésta se transforma en un elemento de compensación del conjunto de la economía? El mecanismo más claro podría ser un impuesto sobre ese flujo de riqueza, tal es el caso de las detracciones. Sin embargo, este no es el medio fundamental ya que la carga impositiva a la renta agraria en nuestro país no es relevante (ver trabajo de Oyhançabal en este mismo número de Hemisferio Izquierdo). El mecanismo menos evidente pero



quizá de mayor potencia por el cual se “desparrama” la renta al conjunto de la economía es la sobrevaluación del tipo de cambio. Un tipo de cambio sobrevaluado afecta a quien exporta en beneficio de quienes operan con mercancías importadas y quienes compran divisas para obtener poder de compra internacional. Esto facilita la acumulación interna en la medida que abarata los bienes de capital y las mercancías-salario importadas, y con esto reduce los costos del capital constante y el variable (medios de producción y fuerza de trabajo respectivamente) para el ciclo de acumulación y permite que un conjunto de capitales que operan a baja escala y productividad puedan subsistir y alcanzar una tasa de ganancia media (e incluso superior) para reproducirse. (3)

No obstante, esto que parece un mecanismo virtuoso acaba obturando las posibilidades del propio desarrollo capitalista dado que lo que permite que se reproduzcan los capitales internos al mismo tiempo les impone un límite al abaratar enormemente los productos importados, dificultando de sobremanera que la producción interna pueda competir con ellos. Este movimiento encierra la existencia de un círculo vicioso. Siendo la renta agraria proveniente del mercado mundial lo que dinamiza al conjunto de la economía, fundamentalmente mediante un tipo de cambio sobrevaluado que “castiga” al sector exportador (al terrateniente) y favorece a los capitales mercado-internistas, al mismo tiempo de favorecer y permitir la reproducción de estos capitales abaratando los componentes importados de su cadena de valor, impide su desarrollo competitivo en tanto promueve las importaciones baratas. Dicho de otro modo, lo que permite la sobrevivencia de capitales alejados de los niveles de productividad de la frontera capitalista es al mismo tiempo lo que obtura la capacidad de su desarrollo competitivo.

Las fases de auge de nuestras economías, asociadas a altos flujos de renta agraria, que aparentan combinar crecimiento e inclusión en medio de un mecanismo virtuoso, constituyen en realidad una dinámica de acumulación que al mismo tiempo acaba obturando las posibilidades del propio desarrollo capitalista y reproduce la matriz productiva primario-exportadora. Es decir, el mecanismo que permite el crecimiento del capitalismo uruguayo al mismo tiempo es el que obtura las posibilidades de modificación de su matriz productiva.

¿Qué ocurre cuando bajan los precios de las materias primas y por tanto desciende el flujo de renta? En las fases de alto flujo de renta, el capitalismo “florece”, se dinamiza el conjunto del aparato económico local y se puede aparentar combinar crecimiento e inclusión social de forma sostenida, tal como ocurrió en los últimos 10 años. Cuando el grifo de la renta disminuye los capitales ineficientes que antes eran compensados por ella comienzan a tener problemas para su reproducción y se inicia un proceso que



combina el incremento de los flujos de deuda externa (para compensar la renta que ya no llega) con una presión a la baja de los salarios y el gasto público ya que la base impositiva se ve retraída por el menor dinamismo económico. Lo que suele ocurrir es la postergación de la necesidad del ajuste a través del endeudamiento externo, pero cuando esto ya no es posible, se procesa un agudo ajuste sobre las condiciones de vida de la población y sobre la base de un nuevo piso salarial se restituyen las condiciones para la acumulación.

La fase de alza de renta (altos precios de las materias primas) coincide con una constante apreciación del peso. El mecanismo que ayuda a dinamizar ese proceso es la inflación, en tanto un ritmo inflacionario constante que supere la suba nominal del dólar provoca la sobrevaluación real de nuestra moneda (lo que se conoce como "atraso cambiario").

En la contracara del ciclo, cuando desciende el flujo de renta, lo primero que comienza a procesarse es una tendencia depreciatoria del peso como manifestación de que ya no es posible continuar expropiando al sector terrateniente por la vía del tipo de cambio sobrevaluado. En este punto también la inflación comienza a incrementarse por el encarecimiento de la base importadora, y su papel pasa a ser la depreciación del precio de la fuerza de trabajo. Comienza a hacerse necesario un proceso inflacionario que necesariamente debe superar el crecimiento del salario nominal (de ahí que empiece a hablarse de la desindexación salarial) para procesar una caída del salario real que ajuste el poder adquisitivo interno en relación al nuevo encarecimiento de la canasta de consumo de los trabajadores producto de la depreciación del peso que, como dijimos, es la manifestación de una caída de la renta.

De no procesarse esta caída del salario real, lo que ocurre es que la suba del dólar empuja la inflación, que a su vez empuja el efecto contrario al sobrevaluar la moneda local, lo que vuelve a empujar la suba del dólar y se corre el riesgo de ingresar en un círculo vicioso (suba del dólar - inflación - apreciación real del peso – suba del dólar - inflación...) del cual el capitalismo uruguayo solo puede salir abaratando la fuerza de trabajo a partir de la reducción del salario directo e indirecto (gasto público social). La clave es que la devaluación supere la inflación, y para que esto sea posible la inflación debe contenerse contrayendo demanda interna, es decir, depreciando salarios y gasto público. Este último movimiento es lo que conocemos como ajustes estructurales. Usualmente es el propio Estado el que asume la tarea de la desindexación salarial como forma de evitar el freno abrupto del proceso de acumulación de capital. (4) (5)

Llegado este punto, las consecuencias sobre la clase tra



bajadora y sobre los sectores de pequeños y medios propietarios que no pudieron resistir el achique no son únicamente una pauperización de sus condiciones de vida, sino el incremento de la masa de éstos que pasa a sobrar para el ahora menor conjunto de capitales que la estructura económica uruguaya puede albergar dada su inserción internacional. Las variables de ajuste de nuestra formación económica ante la caída del flujo de renta son fundamentalmente el salario y el empleo, es decir, el precio de la fuerza de trabajo y la magnitud de la población obrera sobrante.

A nuestro entender, sobre lo anterior giran las principales determinaciones del proceso económico uruguayo. Sin embargo, como todo proceso, su movimiento encierra la posibilidad de saltos cualitativos (no necesariamente en un buen sentido).

A medida que se incrementa la escala de la acumulación global (los tratados de liberalización comercial expresan ese proceso) y al mismo tiempo se incrementan los diferenciales de productividad entre nuestro país y las potencias exportadoras, la tendencia es a requerir un flujo de renta cada vez mayor para seguir sosteniendo en marcha nuestro proceso económico. A falta de este flujo se incrementa la necesidad de una mayor depreciación de la fuerza de trabajo y un incremento del porcentaje de población que pasa a encontrarse en condición de sobrante respecto a las necesidades de nuestro capitalismo. No está descartada la posibilidad de que en América del Sur se inicie una fase de competencia "espúrea" entre los Estados por quién abarata más su fuerza de trabajo. De hecho, los ajustes que se vienen procesando en la región ponen de manifiesto esta tendencia. A quienes piensan la historia económica uruguaya y las tendencias de largo plazo los guía una pregunta: ¿por qué no somos Finlandia? Por nuestra parte parece más pertinente preguntarnos si no vamos rumbo a ser un capitalismo al estilo mexicano, que combina recursos naturales con "exportación" de baratura de mano de obra en medio de una situación socio-política fuera de control, más que a ser un capitalismo escandinavo. Las posibilidades de un salto cualitativo regresivo están abiertas.

Recapitulando. La renta agraria, y su uso en la actual configuración de las relaciones sociales de propiedad, es al mismo tiempo la condición de sostenibilidad de nuestro capitalismo y el mecanismo que obtura las posibilidades de salto productivo. La misma fuerza que empuja la acumulación es la que la traba. El resultado de esas fuerzas contrapuestas es una trayectoria orbital en torno a los países centrales del proceso de acumulación capitalista mundial, es decir, la reproducción de la dependencia o, como señalaba el pensamiento económico marxista latinoamericano en respuesta al nacional-desarrollismo de inspiración cepalina de los 50s-60s, el "desarrollo del subdesarrollo".

Parados en este punto, parece que para que los países sudamericanos sean viables no les queda otra alternativa que dejar de despilfarrar renta en la reproducción de un capitalismo ineficiente, y concentrar esa riqueza en manos del Estado para con ella, y en clave de agregación continental, lograr fondos de inversión que nos permitan una mejora de nuestra inserción en el proceso económico internacional y evitar de esta forma las tendencias estructurales que nos empujan a una economía a la que cada vez le sobrarán más uruguayos. Aún en ese caso, en el marco de la nueva división del trabajo mundial, el proceso de acumulación global sigue planteando enormes dificultades para el proceso económico sudamericano, entre ellas, la de continuar reproduciendo en el mediano plazo una matriz primaria y extractiva y seguir con el ingreso de su población como variable de ajuste.

Un manejo de la renta del suelo centrado en las necesidades nacionales, si bien resultaría un enorme avance en materia de bienestar social, no resolverá los problemas de fondo. La acción política internacional por trascender la lógica del capital continúa siendo ineludible.

Notas

- (1) Por más información sobre este autor se puede ver <http://cicpint.org/>. También se pueden consultar los trabajos de Juan Kornbliht, quien desarrolla la misma perspectiva para el caso venezolano.
- (2) Por un mayor desarrollo, aún sintético, ver *Economía de la Sociedad Capitalista y sus Crisis Recurrentes*. Foladori-Melazzi
- (3) La renta que recibimos del mercado mundial también luego tiene canales de "devolución", tal es el caso por ejemplo de los pagos de intereses de deuda o la remisión de utilidades por parte de las multinacionales con un tipo de cambio sobrevaluado.
- (4) El desarrollo expuesto en este párrafo nos permite avanzar en una caracterización de la inflación como un fenómeno que cumple un papel clave en el movimiento del conjunto del proceso de acumulación en su ciclicidad. Esto nos permite salir de una reflexión que piensa a la inflación como la mera puja distributiva o como una simple respuesta al exceso de demanda o suba salarial.
- (5) Otro mecanismo para que opere este proceso sería la disminución abierta de los salarios nominales, pero como esto es políticamente inaplicable y existe un andamiaje normativo que lo dificulta, es el proceso inflacionario en medio de la desindexación salarial el que logra la depreciación del salario real.



¿Y dónde está la renta?

Los terratenientes agrarios en el
Uruguay contemporáneo [1]

por Gabriel Oyhantçabal

Docente de la Universidad de la República

Integrante del comité editorial de
Hemisferio Izquierdo

Durante los últimos 15 años Uruguay transitó un intenso proceso de crecimiento económico ligado a un contexto internacional de altos precios de los “commodities” y al flujo de capital extranjero que recibió el país. La acumulación de capital, que se expresó en altas tasas de inversión en comparación con la media histórica, se produjo en varios sectores de la economía, con especial protagonismo del sector agropecuario.

El cultivo de soja pasó de ocupar 10.000 hectáreas a cerca de 1,33 millones de hectáreas en una década (casi 10% del territorio productivo), al tiempo que continuó la expansión del área forestada con eucaliptus y pinos iniciada en los 90s. Además de estos rubros “no tradicionales”, continuó la expansión de la producción lechera y ganadera que, a pesar de perder superficie a favor de la soja y la forestación, elevaron sus índices de productividad por hectárea y por trabajador gracias a la incorporación de tecnología (2).

En todos estos casos, el dinamismo fue producto de la elevación en las tasas de ganancia sectorial posibilitadas por los altos precios de las mercancías agrarias. Las determinaciones detrás del alza de precios son varias, aunque hay dos fundamentales:

1. la fase expansiva de acumulación de capital en China y parte del sudeste asiático hacia donde se relocalizó buena parte de la industria manufacturera global, y que requirió y requiere flujos crecientes de fuerza de trabajo (más o menos calificada) que se urbaniza e incorpora a su dieta proteínas de origen animal; y

2. una fase particular de la crisis de rentabilidad del capital a nivel global que implicó la migración de formas del capital ficticio (simplificando, títulos que permiten apropiarse plusvalía futura) hacia el mercado de las “commodities” luego de la crisis de las “Puntocom” en 2001.

Empalmaron así dos tendencias globales que provocaron profundas transformaciones a nivel global, en particular en aquellos países que se insertan en el mercado mundial como proveedores de materias primas y alimentos producidas en base a medios de producción finitos, heterogéneos y monopolizables. Estos países experimentaron procesos virtuosos de crecimiento económico que como tendencia redujeron los niveles de desocupación y elevaron los ingresos de la clase trabajadora por incrementos salariales, expansión del salario indirecto (gasto público) y transferencias monetarias.

Una de las “fuentes” fundamentales que posibilitó esta peculiar fase de acumulación en la periferia del capitalismo fue la renta del suelo. La renta del suelo, como desarrollara Marx(3), es una porción del plusvalor socialmente producido que apropian los dueños del suelo. Cuando la tierra se incorpora a la valorización del valor se vuelve mercancía (porque se compra y se vende a un precio en el mercado) pero no capital, ya que, con excepción de las mejoras, no es producto del trabajo humano (no tiene valor). Sin embargo, como la reproducción social requiere valores de uso que solo se obtienen explotando medios de producción naturales, la

sociedad paga una renta a sus propietarios, la que se convierte en una fuente de ganancia extraordinaria que puede ser disputada sin afectar la tasa de ganancia media.

Bajando en el nivel de abstracción del análisis, el investigador argentino Juan Iñigo Carrera(4) identifica dos grandes destinos de la renta del suelo. El primero y más conocido es la renta que llega a los propietarios del suelo: los terratenientes. Estos pueden ser al mismo tiempo capitalistas (en cuyo caso apropiaran renta y ganancia) o simplemente arrendar sus tierras a un empresario que organiza la producción. El segundo destino, en general menos aparente, surge de la intervención del Estado en el proceso económico provocando que la renta no llegue a manos de los capitalistas agrarios (y por ende de los terratenientes), y se desvíe hacia otras fracciones del capital o hacia el propio Estado. La forma más conocida de apropiarse renta de esta forma son las deducciones o retenciones a las exportaciones de mercancías que portan renta(5). Sin embargo existe un mecanismo más invisible, y por ende más efectivo, que es la sobrevaluación del tipo de cambio a partir del cual el sector exportador pierde parte del valor que apropiaría en tanto recibe “menos pesos” por cada dólar exportado, al tiempo que esa fracción de renta es apropiada por aquellos capitales que pasan a importar mercancías más baratas (precisan “menos pesos” para comprar igual cantidad de dólares). Estas mercancías pueden ser tecnología e insumos con destino industrial, o productos terminados en cuyo caso la renta abarata el costo de reproducción de la fuerza de trabajo (para un desarrollo más exhaustivo de la cuestión ver el artículo anterior en este número, de [Alonso y Barbeito](#)).



La renta del suelo en el Uruguay contemporáneo

En el caso de Uruguay se cuenta con buena información sobre la renta apropiada por los terratenientes gracias a los informes del mercado de tierras de la Dirección de Estadística Agropecuaria (DIEA-MGAP). No es el caso de la renta apropiada por otros actores cuyo análisis requerirá investigaciones particulares. En lo que sigue se abordará exclusivamente la renta apropiada por los dueños del suelo en el Uruguay de los últimos 15 años.

Según nuestras estimaciones (ver nota nº 1) entre el 2000 y el 2015 la renta total apropiada por los dueños del suelo acumuló la friolera de 15.762 millones de dólares. Esta cifra representa 3% del producto bruto interno (PBI) acumulado en dicho período y 10% del plusvalor total. En otros términos, de cada diez dólares que apropiaron los dueños del capital en Uruguay entre el 2000 y el 2015, un dólar fue apropiado por los dueños del suelo agrario. Asimismo, su participación creció tanto en términos absolutos como en términos relativos, en la medida que si en el año

2000 los terratenientes apropiaban 5,9% del plusvalor, en el año 2014 llegaron a apropiar el 12,2%. ¿Quiénes apropiaron esta masa de ganancias?

Por lo pronto, el análisis concreto arroja que la figura del terrateniente no solo expresa la conocida imagen del gran latifundista agropecuario. Por el contrario, se puede distinguir entre:

1. los que solo son dueños del suelo (terratenientes en sentido estricto),
2. los capitalistas agrarios que al mismo tiempo son propietarios,
3. los productores mercantiles (que utilizan fuerza de trabajo propia y familiar) que son propietarios del suelo, y
4. el Estado que apropia renta a través de la propiedad directa del suelo vía Instituto Nacional de Colonización (INC) y de políticas tributarias.

Así, con información de los censos agropecuarios, del INC y de la DGI se puede reconstruir de forma aproximada como es la participación de estos sujetos en la distribución de esta renta. Con información agregada para el período 2000-2015 (Cuadro 1) se obtiene que el 37,5% de la renta fue apropiada por los terratenientes "puros", el 47,4% por los capitalistas, el 7,9% por los productores mercantiles y finalmente el 7,2% por el Estado.

Distribución renta del suelo terratenientes por sujeto, datos agregados 2000-2015 en miles de dólares y en porcentaje, y porcentaje en relación al plusvalor (PV) total.

Cuadro 1.

	Miliones USD	% total renta	PV total economía
Terratenientes	5.903	37,5%	3,7%
Capitalistas	7.472	47,4%	4,7%
Productores Mercantiles	1.247	7,9%	0,8%
Estado	1.139	7,2%	0,7%
Total	15.762	100,0%	10,0%

Fuente: elaboración propia

Son varias las conclusiones preliminares que se pueden extraer. En primer lugar existe un sujeto social que no participa del proceso de producción y que en el período analizado apropió 5.903 millones de dólares, el 37,5% de la renta total. Esta cifra representa el 3,7% del plusvalor total que apropió el capital en Uruguay entre 2000 y 2015 y que, cifras más cifras menos, permitiría construir unas tres plantas de celulosa. A quiénes y a dónde fue a parar esa cuantía de riqueza no lo sabemos, en tanto la información sobre los propietarios del suelo es muy precaria. Tampoco sabemos cuántas personas/familias integran esta clase, aunque un estudio detallado del Catastro Nacional y de los contribuyentes de los impuestos a la propiedad (Contribución Inmobiliaria, Impuestos de Primaria y al Patrimonio Rural) podría empezar a arrojar un poco de luz sobre el asunto.

En cuanto al destino de esa renta, se puede hipotetizar que en tanto es un sujeto que opta por no participar del proceso de producción de mercancías agrarias, seguramente una parte de la renta la destine al consumo y otra a inversiones poco riesgosas, como inversiones en el sector inmobiliario y colocaciones financieras en plaza y en el exterior. Sin embargo, no hay que descartar inversiones en el propio sector agropecuario, así como aquellos casos donde se invierte en tierra para valorizar capital a través de la renta(6). Por ejemplo, parte de las 2 millones de hectáreas en manos de uruguayos en Paraguay pueden haber sido financiadas con "renta local".

En segundo lugar, aparecen los capitalistas agrarios que apropiaron bajo la forma de renta 7.472 millones de dólares, equivalentes al 47,4% de la renta total y al 4,7% del plusvalor total de la economía entre 2000 y 2015. En términos abstractos, y bajo el supuesto de que todos los capitalistas obtienen al menos la ganancia media, la renta estaría remunerando exclusivamente su condición de propietarios del suelo, por lo cual el destino de la misma podría seguir cursos similares al de los terratenientes puros.

No obstante es necesario introducir algunas salvedades. En primer lugar, el hecho de que la compra de tierras sea en algunos casos una condición relevante para inversiones de largo plazo (por ejemplo en la forestación), hace que la renta permita recuperar la inversión inicial dado que el precio de compraventa no es más que un flujo de renta capitalizado según la tasa de interés vigente. En segundo lugar, el supuesto de que todos los capitalistas obtienen la ganancia media no es tal, en la medida que el proceso de competencia lleva a la conformación de múltiples tasas de ganancia, por lo que es esperable que tiendan a existir capitalistas que compensen su ineficiencia con la renta. De todas formas, la



tendencia probable es que estos capitales menos productivos terminen optando por arrendar y/o vender sus campos para apropiarse así íntegramente la renta del suelo. Seguramente sea el caso de parte de los 3.638 establecimientos de tipo "no-familiar" que desaparecieron entre 2000 y 2011(7).

La información que se tiene sobre los capitalistas dueños del suelo es algo mejor en comparación con los terratenientes puros, en tanto los establecimientos agropecuarios son censados cada diez años. En términos cuantitativos, esta clase está conformada por la fracción propietaria de los 15.777 establecimientos "no-familiares" identificados por Tommasino et al. (2014) en base al censo de 2011(7). Si para el total de establecimientos agropecuarios del Uruguay aproximadamente el 70% son total o parcialmente propietarios del suelo, con este ratio se podría suponer que los capitalistas agrarios propietarios rondaban en 2011 los 11.270. Es más, si se pone el foco en los 8.014 establecimientos (propietarios o arrendatarios) de más de 500 hectáreas que según el Censo de 2011 controlaban el 78% de la superficie productiva nacional, con el mismo supuesto se obtiene que unos 5.610 establecimientos podrían estar embolsando en el entorno del 80% de la renta que apropia este grupo.

El tercer sujeto que aparece en el análisis son los productores mercantiles directos. Se trata de una clase peculiar(8), de difícil delimitación para las ciencias sociales, en tanto contiene elementos del asalariado al explotar su fuerza de trabajo familiar, elementos del capitalista al ser propietario de medios de producción, y elementos del terrateniente cuando es propietario del suelo. En ese caso se condensan en una misma figura tres relaciones sociales diferentes. A los efectos de este artículo, interesa destacar que los productores mercantiles propietarios apropiaron bajo la forma de renta 1.247 millones de dólares, equivalentes al 7,9% de la renta total y al 0,8% del plusvalor acumulado en el período 2000-2015.

A diferencia de los anteriores, en este sujeto la renta difícilmente tenga otro destino que no sea el consumo productivo y/o reproductivo en la propia explotación, ya que los ingresos de la producción mercantil en general cubren la reproducción de la fuerza de trabajo y la reanudación del ciclo productivo. En base al procesamiento de la Encuesta Continua de Hogares(9), nuestras estimaciones muestran que, de 2006 a 2015, mientras los productores mercantiles propietarios incrementaron el poder de compra de sus ingresos un 9,6% con un nivel absoluto similar al de los asalariados al final del período, los cuenta propia arrendatarios (que no apropian renta) perdieron un 16,3% de poder de compra a lo largo del período y para 2015 su ingreso era 40% inferior al de los propietarios.

En términos cuantitativos, las estimaciones de Tommasino et al. (2014) con datos del censo 2011(7) arrojan que los establecimientos de tipo familiar eran 25.580, con 100 hectáreas de tierra promedio y solo la mitad en propiedad. De este total, unos 17.500 serían propietarios tomando como ratio el promedio de 70% antes utilizado.

Por último, está la renta que apropia el Estado como terrateniente directo y a través de su política tributaria. En total el Estado apropió 1.139 millones de dólares entre 2000 y 2015, equivalente al 7,2% de la renta total y al 0,7% del plusvalor de la economía. Lo peculiar es que su participación en la renta total sufre importantes oscilaciones en el período. Comienza arriba del 10%, cae a 5% en 2009 y se vuelve a recuperar hasta llegar al 8,6% de la renta total en 2015. Estas oscilaciones expresan las modificaciones tributarias del período, que pasaron de una etapa de "alivio fiscal" en el contexto de crisis 1999-2002, a una etapa de incremento de la presión fiscal de 2007 en adelante que incluyó nuevos impuestos que buscaron apropiarse el incremento en la masa de renta. En concreto, el Impuesto al Patrimonio Rural (2013), la eliminación de la exoneración del Impuesto a la Enseñanza Primaria (2015) y del descuento del 18% en la Contribución Inmobiliaria Rural (desde 2016).



De la renta total apropiada, el 89% correspondió a tributos y el restante 11% a las rentas cobradas por el Instituto Nacional de Colonización. Es importante destacar que en tanto el INC cobra precios de arrendamiento por debajo de la renta de mercado, así como tiene un grupo no despreciable de morosos (que se fue regularizando desde 2005), deja de apropiarse una masa de renta que puede ser capturada por los colonos (en general productores mercantiles). Comparando la renta potencial (precios de mercado) con la renta efectivamente apropiada (obtenida de los balances contables), se obtiene que el INC dejó de apropiarse el 59% de la renta total (179 millones de dólares) en el período, parte de la cual llegó a manos de los colonos.



A modo de cierre

Como quedó en evidencia a lo largo del artículo, existen importantes lagunas de información con respecto al destino de la renta y sus propietarios en Uruguay. Las recientes investigaciones académicas sobre la distribución de la riqueza en el Uruguay parecen empezar a cubrir parte de estos baches, aunque se sigue sabiendo poco sobre el “poder económico”. Tampoco se sabe mucho sobre la distribución a la interna de los terratenientes y los capitalistas, aunque es de esperar un alto nivel de concentración dado el alto grado de centralización de la tierra. En particular, se sabe casi nada sobre ese grupo de propietarios del suelo que apropian cerca del 40% de la renta que llega los terratenientes sin siquiera participar del proceso productivo.

Las estimaciones presentadas dan cuenta tanto del flujo creciente de plusvalor apropiado por los dueños del suelo agrario en los últimos 15 años, como del escaso peso relativo de la renta capturada por el Estado (menos del 10%). Esto sin considerar la renta que no llega a los terratenientes por acción del Estado, en especial por la sobrevaluación del tipo de cambio.

En definitiva, es necesario seguir avanzando en el conocimiento concreto del movimiento del capital en nuestra economía y de las formas principales de apropiación del valor, de forma de visualizar y evidenciar el problema del uso y la distribución de la riqueza socialmente producida.



Notas

(1) Los datos que se presentan en este artículo se basan en el trabajo "Renta del suelo, ingreso laboral y ganancias en el agro en Uruguay 2000 – 2015" de Gabriel Oyhançabal y Martín Sanguinetti. Las estimaciones de la plusvalía total son del autor.

(2) Ver por ejemplo "El crecimiento de la productividad agropecuaria 1980-2010" de Berbejillo, Mila y Bertamini en el Anuario OPYPA 2011.

(3) Para un desarrollo exhaustivo de la cuestión de la renta ver sección 6ª del Libro III "El Capital" de Karl Marx (edición Siglo XXI).

(4) Ver "La formación económica de la sociedad Argentina. Vol 1", Juan Iñigo Carrera (2007), ediciones Imago Mundi.

(5) En Uruguay se implementaron detracciones con la Ley de Reforma Cambiaria y Monetaria de 1959 que eliminó el tipo de cambio diferencial (que también permitía apropiar renta). En la actualidad la Ley 17.780 (mayo de 2004) prohíbe cobrar detracciones con excepción de los cueros sin procesar (cueros crudos, salados, piquelados y wet-blue) a los que se les aplica una tasa de 5%. No es el caso de Argentina, que luego de la megadevaluación de 2002 (de más de 300%) introdujo este mecanismo impositivo para apropiar renta.

(6) Es el caso de la emisión en marzo de 2013 del Fideicomiso Financiero Fondo de Tierras Uruguay (FFFTU), orientado a la captación de inversiones para la compra de tierras para su posterior arrendamiento, administrado por la firma Farm and Forestry Management Services. A diciembre de 2014 según consta en su informe contable el fondo contaba con 52 millones de dólares invertidos en siete establecimientos que, a un promedio estimado de 4000 dólares la hectárea, equivalen a unas 13.000 hectáreas productivas, al tiempo que en un sólo año sus propiedades se valorizaron en 586.000 dólares y los ingresos por concepto de arrendamientos fueron en 2014 de 920.391 dólares.

(7) Ver "Tipología de productores agropecuarios: caracterización a partir del Censo Agropecuario 2011" de Tommasino, Cortelezzi, Mondelli, Berbejillo y Silva Carrazona en el Anuario OPYPA 2014.

(8) Si en la literatura de la cuestión agraria clásica del marxismo esta clase era el campesinado, en la actualidad en territorios de capitalismo consolidado se los suele concepcionar como "agricultores familiares" (América del Sur) o "family farmers" (Estados Unidos).

(9) Para el procesamiento de la Encuesta Continua de Hogares se asumió que la categoría "cuenta propia con local" da cuenta de la producción mercantil agropecuaria.





Foto por
Pexels
[Pixabay - Fazenda]

A república RENTISTA⁽¹⁾⁽²⁾

Por Nildo Ouriques

O orgulho burguês no Brasil assume formas mais modestas a cada dia. No passado recente, os economistas afirmavam os resultados da industrialização e com orgulho indisfarçável diziam que o país possuía o maior grau relativo de desenvolvimento capitalista na periferia latino-americana. Os mais desinibidos recordavam inclusive a "época de ouro" do desenvolvimentismo nacional. Naqueles tempos, os economistas gostavam de dizer que a indústria representava 25% do Produto (PIB). Atualmente, esta cifra não passa de 10%, com "tendência de baixa". Em consequência, agora lamentam a "desindustrialização".



Há, de fato, algo novo após o Plano Real (1994). A inflação, astutamente considerada pela burguesia o pior inimigo dos trabalhadores, cedeu. No entanto, a corrida entre preços e salários é cada dia mais desfavorável aos trabalhadores revelando que não haverá paraíso na terra às maiorias. As razões foram muitas, mas o controle inflacionário deve-se em larga medida a elevadíssima taxa de juros e o super endividamento estatal. Em perspectiva, podemos observar com certa clareza que o desenvolvimento capitalista assumiu um caráter rentístico inédito. Antes de 1994, as formas de acumulação de caráter fictício existiam e eram bastante suculentas. O sistema bancário, por exemplo, cresceu com elevadas taxas de inflação, esta modalidade eficaz de extrair uma massa de mais valia dos trabalhadores. Agora, podemos ver que a modalidade de estabilização inflacionária pode também representar eficaz meio de extrair uma quota adicional de exploração dos trabalhadores produtivos. Enfim, os banqueiros sabem acumular riqueza e poder nos tempos de inflação elevada e comandam a orquestra nas épocas de baixa inflação. A superexploração da força de trabalho é a norma em qualquer conjuntura, claro está.

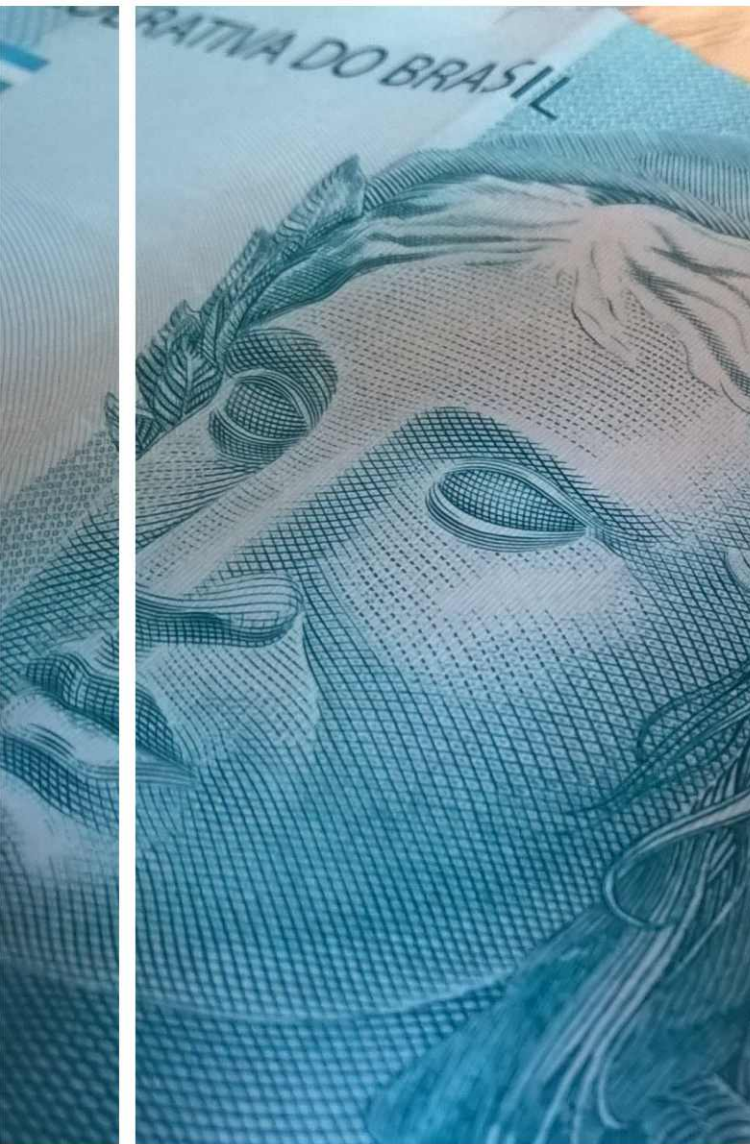
A dívida estatal – externa e, principalmente, a interna – é na atualidade um *meio mais eficaz* de acumular riqueza. A existência e mecanismos de reprodução da dívida garantiram, ademais, confortável pacto de classe entre as distintas frações do capital. No limite, foi possível mesmo assegurar posições subalternas para as classes populares – via programas sociais ou ganhos passageiros aos fundos de pensão – mas como qualquer um pode ver, a festa acabou. O rentismo impôs seu limite de maneira implacável ao antigo pacto de classe iniciado em 1994 e reforçado em 2003 com a vitória de Lula nas eleições presidenciais.

O desenvolvimento capitalista brasileiro acumula com a expansão da renda da terra, a superexploração da força de trabalho, os super lucros comerciais e todas as formas de rentismo possível. Este movimento reduziu a importância da burguesia industrial que cada dia assume feições de uma burguesia compradora. É uma sorte de burguesia cuja expressão mais acabada emergiu no México com a indústria maquiladora, com grau de integração ao mercado nacional não superior a 4%, ou seja, a arrasadora maioria das peças eram importadas e somente montadas em território mexicano para posterior exportação aos Estados Unidos. O caráter lumpemburgues da outrora burguesia industrial é inocultável: a FIESP tem como dirigente máximo um sujeito “sem indústria”. Mais importante ainda, a entidade apoia a linha de tucanos como José Serra para quem não há alternativa ao Brasil senão uma integração ainda mais estreita com os Estados Unidos. A retórica seguirá consolidando a ideia de que a “integração latino-americana” não produziu efeitos positivos, ocultando, obviamente,

o fato de que 13 entre 15 maiores exportadores do Brasil para a Argentina (para dar apenas um exemplo) são empresas multinacionais. Macri abriu novo capítulo de endividamento na Argentina e, em consequência, as compras de carros produzidos no Brasil aumentaram em quase 35%!! Ainda assim, a retórica da lumpemburguesia e de seus políticos medíocres, seguirá sendo “antibolivariana” por razões ideológicas.

Ora, o aprofundamento da dependência é consequência necessária da opção preferencial pelos Estados Unidos, conduzida por José Serra no governo de Temer, a face mais visível do





caráter ilegítimo do governo liberal. A devastação industrial será ainda maior, o pagamento de royalties crescerá ainda mais e, não resta dúvida, a dívida estatal seguirá crescente par e passo com a perenização do ajuste sobre o gasto social e o investimento público. A burguesia industrial – que tantas ilusões despertou no passado – exibirá com mais força seu caráter lumpemburguês. Eis a razão pela qual o rentismo assumiu o comando da economia e impôs ao Estado a ideologia da austeridade fiscal que, na prática, seguirá sendo basicamente a redução de programas sociais historicamente minguados do petismo e permanente assalto ao estado por parte das frações burguesas (capital comercial, industrial, bancário, agrário) sob variadas formas. Os governos petistas praticaram superávits fiscais até 2013 num país marcado pela péssima qualidade do sistema de saúde, da educação, da cultura, da ciência e tecnologia, da segurança, etc. Atribuir ao petismo (Lula e Dilma) inspiração keynesiana a política econômica daquela década é ofender a memória do bom moço J.M. Keynes, mesmo quando os keynesianos no Brasil apoiavam efusivamente a política petista. O governo Temer pretende perenizar a austeridade sobre o povo não somente reduzindo os minguados programas sociais do petismo mas também reduzindo e retirando direitos elementares.

Neste contexto, o governo de Temer não somente é ilegítimo. É também um governo que aprofundará o programa de austeridade e recessivo de Dilma. Portanto, é um governo que pelo caráter ilegítimo e apegado a perenização da austeridade sobre o povo, precisa ser derrubado. Mais do que “Fora Temer”, as lutas sociais precisam bradar o “Abaixo Temer” indicando que não somente a presidência é ilegítima, mas também um congresso nacional sabidamente atravessado pela corrupção de deputados e senadores que, nestas circunstâncias, não possuem autoridade para reescrever a modesta Constituição de 1988. O petismo já evidencia que não poderá encabeçar estas lutas, pois manifesta precoce e completo apego ao calendário eleitoral com o surrado bordão “Lula 2018”, caso o ex-presidente não termine na cadeia ou impedido pelos tribunais disputar a presidência. O PT seguirá sendo um partido da ordem e, ao que tudo indica, incapaz de “refundar-se” como ingenuamente alguns pretendem. À esquerda abre-se imenso espaço para atualizar o programa da necessária Revolução Brasileira e a emergência de uma *praxis política* renovada pelas exigências sociais das maiorias sem as ilusões disseminadas nos últimos 20 anos. Enfim, nenhuma ilusão criada a sombra do petucanismo pode permanecer diante da guerra de classes que a burguesia declarou contra nosso povo.

A supremacia do rentismo em suas variadas formas não somente elucida o caráter *lumpemda* burguesia, mas evidencia que nestas circunstâncias as formas de luta assumem também um caráter em aparência "excepcional". Em consequência, podemos observar que mais do que uma aventura, a burguesia, premiada pela crise e por esta transformação de caráter estrutural, avançou na destituição da presidente Dilma ainda sem respeito à lei. As formas jurídicas são irrelevantes e a despeito da composição do parlamento, o decisivo é entender que a atuação "ridícula" ou "patética" das declarações de voto dos deputados na votação do impeachment permitiu, na verdade, abrir as portas para avançar no assalto ao estado e também na superexploração da força de trabalho. As formas institucionais da representação liberal revelam até mesmo para o mais desavisado "eleitor" profunda crise de legitimidade que não poupa poder algum: judiciário, legislativo ou executivo.

Portanto, as condições sociais exigem a renovação da práxis política de movimentos sociais e da esquerda. A república rentista não corresponde apenas a uma fase do ciclo do capital, supostamente hegemonizado pela fração financeira que, poderia em pouco tempo, dar lugar a nova expansão comandada pelo capital produtivo (nacional e estrangeiro). Há uma mudança estrutural em curso no capitalismo periférico cuja dinâmica esta assegurada pelo caráter rentístico do processo de acumulação, em plena correspondência com formas aparentemente degradadas de atuação política. A coroação deste processo assumirá no Brasil a forma de estreitamento de laços comerciais com os Estados Unidos que orientará a ação do governo Temer. É inútil saber se o país assassinará um tratado de livre comércio tal como Colômbia, México, Chile e Peru o fizeram. A política comercial se orientará em relação aos Estados Unidos em função da força do latifúndio que, em última instância, é a fração do capital que garante o superávit comercial em larga medida e que também necessita assumir a política comercial estadunidense como ponto de sua própria estratégia. Obviamente, falta combinar com os gringos, especialmente após a vitória republicana recente. Tal como ocorreu nos demais países latino-americanos, a burguesia industrial perderá ainda mais protagonismo na luta de classes. A república rentista exige o fim das ilusões políticas. Aproxima-se, também no Brasil, um tempo conturbado em que os trabalhadores somente poderão contar com sua própria força. A tal "independência de classe" não se apresenta agora como um "desejo" ou aspiração doutrinária, mas como exigência social amparada no desespero, daqueles que somente poderão sair do abismo social em que se encontram a partir de sua própria e exclusiva força.



Notas


(1) Versão ligeiramente modificada de artigo publicado na edição de junho/2016 da revista "Achados de auditoria" do Sindicato de Auditores Públicos externos do TCE-RS.

(2) Artigo extraído do blog <http://nildouriques.blogspot.com.br> onde foi publicado em 8 de dezembro de 2016.





Jornadas Viernes de Economia e Relações Internacionais: a busca pelo debate crítico e o processo de autonomia estudantil




por Paula Constante*

Mestranda em Integração Contemporânea da América Latina na UNILA

Integrante do Centro Acadêmico de Ciências Econômica

Idealizadora do Jornadas Viernes de Economia e Relaciones Internacionales

*Contato: psconstante@gmail.com



Desde março deste ano alunos dos Centros Acadêmicos de Economia e Relações Internacionais da Universidade Federal da Integração Latino Americana se reúnem para pensar/programar e executar um espaço de debate entre discentes e docentes na instituição. O evento é uma iniciativa dos estudantes que prezam pela autonomia universitária e por uma educação emancipatória.

A Unila tem inúmeros debates riquíssimos, porém na grande maioria os estudantes configuram-se apenas objeto e não sujeitos da construção epistemológica. Ponderamos sobre a necessidade e relevância do corpo estudantil em participarem ativamente da construção de atividades que integram seu currículo acadêmico e que contribuem para sua formação para além dos muros da universidade.

As *Jornadas Viernes de Economia e Relações Internacionais* são a possibilidade de um ensaio da vida real para os próximos gestores e executores de atividades dentro e fora da universidade. É, sobretudo, um espaço de conhecimento, de liderança, de desafios e de autogestão. Temáticas como o debate da crise até os tempos atuais e a questão da Venezuela e seus impactos e perspectivas para a América Latina já foram temas de debate nas jornadas. Os estudantes se mobilizam e convidam exímios especialistas na área, os quais voluntariamente participam do evento e contribuem para a formação acadêmica crítica dos alunos presentes, bem como é disponibilizado virtual e, muitas vezes ao vivo o debate. A casa cheia mostra que as temáticas versadas são de interesse dos "sujeitos" (estudantes e demais) da universidade.

O evento nos ensina que é necessário confiar na autonomia e no trabalho estudantil na contribuição e consolidação dos conhecimentos. Soma-se a isso o debate aos PPCS de curso, da Semana Acadêmica e de outros eventos, os quais os assuntos influenciam diretamente na formação nossa como estudante e que somos cotidianamente invisibilizados. As *Jornadas*, bem como inúmeras outras iniciativas estudantis nos mostram que é urgente o debate com a categoria estudantil para a execução e implementação de políticas as quais os alunos são objeto direto e devem participar como sujeitos na construção e ou desconstrução. As *Jornadas* são forma de resistência estudantil ao aniquilamento do debate e ao pensamento não crítico da realidade da América Latina.

O evento será encerrado com o debate mais do que atual denominado "Radiografia do Brasil: aspectos jurídicos, políticos e econômicos da crise e suas influências na América Latina" com data e local ainda sendo indicados.



Foto por
MichaelWuensch
[Pixabay - Bitcoin]

Latinoamerica